Mundo Argentino

Año X. — Núm. 500

Agosto 11. — 1920



Las reinas del cine. — Mabel J. Scott

LA CARESTIA DE LA VIVIENDA



La enorme muchedumbre que desfiló por las calles de la capital para protestar del subido precio de los alquileres de la vivienda, reunida en la Plaza del Congreso.

Fot. Louzán.

ROSARIO

INAUGURACION DE UNA TEMPORADA



Asistentes al lunch con que se inauguró la temporada de tiro a la paloma.

LA VIDA CARA



Parte del numeroso público que acudió al mercado Central el primer día que se expendió carne de vacuno a precios reducidos.

FABRICA DESTRUIDA



Aspecto que presentan los escombros de la fábrica de pólvora, destruída recientemente por una terrible explosión.

ROSARIO. — INAUGURACION DE UNA FACULTAD



Don Luis S. Corbea, hablando en la inauguración de la Facultad de ingeniería de la Universidad del Litoral.



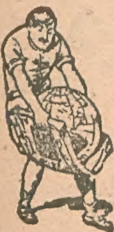
Profesores y estudiantes que asistieron al acto inaugural del referido centro docente.

Fots. Martín.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 854. Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la repúblico a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales. ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO X, N.º 500. Bs. As., Agosto 11 de 1920

NOTAS DE LA SEMANA

ESTADOS Y ESTADOS

Hace poco Hungría se ofreció a levantar un ejército para ir a matar bolseviques por cuenta de las potencias. Ningún ofrecimiento más monstruoso que ese, que convierte a un estado en mercenario al servicio de otros estados. Si semejantes ofrecimientos llegaran a convertirse en costumbre, ninguna nación podría descansar en la fe de su vecino. ¡Bien pudiera ser él un condottiere! Pero en Europa suelen desnaturalizar la razón de ser y la misión de los estados. Allá hay estados-tapones, estados-barreras y estados-gendarmes, es decir, cargados con una función internacional determinada, ajena a la finalidad del estado y deprimente de su soberanía. De Polonia, por ejemplo, han hecho a la vez un estado-barrera y un estado-gendarme; barrera para interceptar el comercio germano-ruso, y gendarme para vigilar y meter en cintura a los bolseviques, que en el caso de Rusia no constituyen un partido, sino un estado. Polonia, al aceptar esas funciones, se colocó respecto de las potencias en una situación de servidumbre, indecorosa para un estado, y contrajo compromisos que no podría cumplir sino a precio de sangre, y que en efecto le están costando torrentes de ella. En una palabra, que en materia de estados, únicamente los estados a secas.

EL GOBIERNO Y EL AZUCAR

El decreto prohibitivo de la exportación de azúcar no estuvo más que regular. Regular no más, porque fué tardío, y porque permitió la exportación de las partidas con permiso anteriormente acordado. Una cosa a medias, en fin, como es propio del doctor Salaberry—que mejor llamado estuviera por el nombre de doctor Celebérrimo—pues él, cuando no hace las cosas pronto y mal, las hace tarde y a medias, es decir, medio mal. En verdad, en lugar de permitir la exportación de esas partidas con permiso acordado, mejor hubiera sido pagar una fuerte prima por la exportación del doctor Salaberry.

Una duda nos asalta, a propósito del decreto prohibitivo. ¿Habrá entendido el doctor Salaberry que la finalidad que se persigue no es prohibir la exportación del azúcar, sino lograr su abaratamiento? Si el precio no bajase, el gobierno no podría lavarse las manos so pretexto de haber prohibido la exportación. ¡Mucho menos cuando el culpable de la suba fué el gobierno!

JUNTA DE SUBSISTENCIAS

Se ha presentado al Concejo Deliberante una iniciativa por la cual se crea una Junta de Subsistencias y que estaría formada por representantes del mismo Concejo Deliberante, de la Intendencia y de la Federación Obrera Regional Argentina.

En lo esencial esa iniciativa coincide con la de todos aquellos que quieran efectivamente rebajar en algo el alto costo de la vida: crear una junta dotada de facultades amplias para comprar, vender, etc.

Esa iniciativa, completada con una severa persecución legal contra los trusts y los especuladores en general, puede rendir buenos frutos. La composición de la junta sería una garantía de laboriosidad y de real defensa de los intereses populares. Es necesario que en esta cuestión se cierre el período de las declamaciones y comience el de la acción positiva.

LA LEY DE ACEFALÍA PRESIDENCIAL

Después de un debate desmesurado por su extensión y su vaciedad la cámara de diputados ha despachado el proyecto de ley de acefalía presidencial. Triunfó la tesis del poder ejecutivo por leve mayoría. Es casi seguro que en el senado se renovará el debate y que también adquirirá grandes proporciones, descontándose desde ahora que en este cuerpo prevalecerá el despacho rechazado en diputados, en cuyo caso volverá a la cámara joven donde retornaría a hacer perder varias sesiones.

Como faltan menos de dos meses para terminar con el período parlamentario y el parlamento ha reincidido en su crónica esterilidad, podría decirse que este año parlamentario será el año de las acefalías como los anteriores lo fueron de las intervenciones. Y como siempre motivos políticos e institucionales, claros a todos menos a los leguleyos del congreso, impiden el despacho de los asuntos que interesan al pueblo. Y después el parlamento pretenderá ser la expresión del pueblo.

EL TRUST DE LAS PATATAS

Durante el curso del año pasado se denunció repetidamente las maniobras de este trust. Ahora vuelve a agitarse la cuestión. Se ha comprobado que dispone de 700.000 bolsas de patatas y que emplea todos los medios posibles para encarecer el precio del tubérculo.

Dado el alto precio adquirido por alimentos como la carne y el azúcar muchas familias los substituyen por otros más baratos: entre ellos la patata. Y si hasta las patatas suben, si hasta las patatas están monopolizadas, es del caso preguntarse ¿qué alimento no lo está?

Las autoridades gubernativas conocen la existencia del trust y será menester que obren con diligencia a fin de desbaratar sus maquinaciones criminales.

EL VERDADERO MOTIVO

En su primera conferencia el ex presidente del consejo de ministros de Francia M. Viviani, entre la serie de motivos que dió como causantes de la pavorosa conflagración, destacó como el principal de todos al motivo económico, si bien no se detuvo a analizarlo, acaso porque el tema de sus conferencias sea otro.

Dada la autoridad de esta opinión ella merece no desdeñarse, aparte que el tratado de paz indica bien a las claras que de uno y otro bando se perseguía como objetivo supremo la hegemonía económica en el mundo.

Ahora bien: si motivos de esta índole han hecho correr la sangre de tantos pueblos y han muerto diez millones de hombres y herido o mutilado a veinte millones ¿no valdría la pena estudiar la forma de evitar que tales motivos no impongan una nueva guerra? Y esto no es superfluo ahora que toda Europa tome un nuevo retorno inmediato a la barbarie bélica. Los pueblos son los únicos capaces de eliminar esos bastardos motivos decorados de grandes frases.

ENSAYOS SOCIOLÓGICOS

Los efectos de la maquinaria son contrarios al trabajador

Si investigamos los efectos de las invenciones economizadoras del trabajo, vemos claramente de qué manera la ignorancia, la negligencia o el desprecio de los derechos humanos pueden cambiar los beneficios públicos en públicas desventuras.

Es indudable que las invenciones y los descubrimientos que durante este siglo han aumentado tan enormemente la potestad de producir riqueza, no han probado una utilidad sin mezcla. No solamente están desigualmente distribuídos sus beneficios, sino que llevan a cabo efectos absolutamente perjudiciales. Concentran el capital y aumentan la fuerza de estas concentraciones para monopolizar y oprimir; hacen al trabajador más dependiente; lo privan de las ventajas del arte y las oportunidades de adquirirlo; disminuyen su facultad de investigación sobre su propio estado y su esperanza de mejorarlo.

Hemos reducido el costo de la producción, pero, al hacerlo, paralizamos el desarrollo de los niños, incapacitamos a las mujeres para sus deberes de maternidad y degradamos a los hombres hasta hacer de ellos meros alimentadores de máquinas. No disminuímos la fiereza de la lucha por la existencia. Aunque trabajamos con una energía y solicitud que no nos deja tiempo, a la mayor parte, para casi nada más, hemos aumentado, en vez de disminuir, las ansiedades de la vida.

Es erróneo atribuir necesaria ventaja o forzoso perjuicio a los adelantos e invenciones que así vienen cambiando las relaciones industriales y sociales. Aumentan la fuerza, sencillamente, y la fuerza puede producir beneficio o daño, según está o no dirigida por la inteligencia.

Consideremos los efectos de la introducción de la maquinaria economizadora de trabajo, o más bien de todos los descubrimientos, invenciones y adelantos que aumentan el producto que puede obtener una suma de trabajo.

El efecto directo de los adelantos e invenciones que contribuya a la fuerza productora es aumentar siempre los beneficios del trabajo, nunca los del capital. La ventaja, aun en aquellos adelantos que a primera vista pueden parecer más bien economizadores del capital que del trabajo, como, por ejemplo, una invención que reduzca el tiempo necesario para el curtido de las pieles, resulta una cualidad y ventaja del trabajo. La razón es, para no entrar en explicaciones más complicadas, que el trabajo es el factor activo en la producción. El capital no es más que su herramienta o instrumento.

Los grandes beneficios realizados por capitalistas particulares, con el empleo y utilización de los adelantos, no son los beneficios del capital, sino los beneficios del monopolio, aunque algunas veces pueden serlo de la suerte o de la administración. El tipo de interés, que es la medida de los beneficios del capital, no ha subido a pesar de todos los enormes adelantos economizadores de nuestro siglo; al contrario, se ha inclinado más bien a bajar. Pero el requerimiento de grandes sumas de capital, que es la característica general de todos los inventos economizadores, puede aumentar la facilidad con la cual es permitido, a los que tienen grandes capitales, establecer monopolios que intercepten lo que naturalmente iría al trabajo. Este es, sin embargo, un efecto más bien que una causa, de que el trabajo no perciba los beneficios de los adelantos en la producción.

Para buscar la causa, tenemos que ir más lejos. Mientras que los adelantos economizadores aumentan la potencia del trabajo, ningún adelanto o invento puede librar al trabajo de su dependencia de la tierra. Los adelantos economizadores sólo aumentan la facultad de producir siquiera por medio de la tierra.

Y, estando la tierra monopolizada como propiedad particular de ciertas personas, que por estas circunstancias pueden impedir que otros la utilicen, todos esos beneficios que primeramente acrecientan el trabajo, pueden serles exigidos al trabajo por los propietarios de las tierras en rentas más elevadas y en más altos precios. De este modo, la marcha de los adelantos é invenciones no ha aumentado ni los salarios, ni el interés del dinero, y sus efectos generales han sido aumentar, en todas partes, el valor de la tierra. Donde se ha conseguido el aumento de los salarios ha sido por combinaciones o por la concurrencia de causas especiales; pero lo que el trabajo ha podido retener de la acrecentada productividad, que en primer lugar a él se liga, ha sido comparativamente insignificante. Una parte de ella ha ido a otros varios monopolios — pero el mayor volumen va al monopolio del suelo,—ha aumentado las rentas y sube el valor de la tierra.

El ferrocarril, por ejemplo, es una gran invención economizadora. No aumenta la cantidad de grano que el labrador pueda recoger, ni la cantidad de géneros a que el fabricante pueda dar salida; pero reduciendo el precio del transporte aumenta la cantidad de todas las diversas cosas que pueden obtenerse en cambio por cada una de las clases de productos, lo que en la práctica viene a ser igual.

Estos beneficios acrecientan primeramente el trabajo; es decir, la ventaja que el ferrocarril proporciona, en los distritos a que afecta, es la de ahorrar trabajo, permitir al mismo trabajo obtener mayor riqueza. Pero según vemos, donde se han construído ferrocarriles, no es el trabajo quien retiene el beneficio. Siendo el ferrocarril un monopolio, la mayor parte de sus beneficios, además de los justos réditos del capital invertido, queda interceptada por los directores, quienes por gastos ficticios, material averiado y otros medios, disfrazan sus substracciones, quienes generalmente roban a los accionistas, a la vez que desuellan al público. El resto del beneficio—la utilidad, que después de todas estas deducciones, acrecienta el trabajo—lo absorben los monopolistas del terreno.

Conforme se aumenta la productibilidad del trabajo, o siquiera hay una esperanza de su aumento, aumenta también el valor de la tierra; y teniendo el trabajo que pagar más, proporcionalmente por la tierra, se ve despojado de todo beneficio. La experiencia nos enseña que, cuando el ferrocarril abre un nuevo distrito, no debemos esperar que los salarios suban; lo que sí hay que esperar es que el valor de la tierra aumente.

Y así, cualquiera que sea el carácter del adelanto, estando monopolizada la tierra, han de ir sus beneficios a los propietarios de ella. Si las invenciones monopolizadoras se llevaran tan adelante que pudiera suprimirse la necesidad del trabajo en la producción de la riqueza, el resultado sería que los propietarios dominarían todo lo que pudiera producirse y no tendrían que repartir con el trabajo, ni aun lo preciso para su sostén.

Porque siendo la tierra indispensable para el trabajo, pueden los que la monopolizan imponer a éste sus propias condiciones; o más bien la competencia entre sí de los que no teniendo trabajo se ven precisados a encontrarlo o a perecer, para bajar los salarios hasta el punto inferior en que las costumbres de la clase trabajadora le permiten vivir y reproducirse. En este punto han de permanecer los salarios en todos los países en donde la tierra esté monopolizada completamente, y hacia él tienden todos los demás salarios, sosteniéndose por encima de sus tipos por circunstancias y condiciones especiales, artificiales u otras causas que el trabajo ofrece en determinadas profesiones.

Y, por consiguiente, ningún adelanto, aun en las mismas facultades del trabajo, ora provenga de la educación del actual desarrollo de la fuerza muscular o de la posibilidad de vivir con menos descanso y trabajar más horas, podría elevar sobre ese punto la remuneración del trabajo.

Esto lo vemos hoy en todos los pueblos del mundo, en ocupaciones en que el obrero tiene que recurrir al trabajo de sus esposas y de sus hijitos para poder soportar las necesidades de la familia.

En cuanto a cualquier aumento en la economía y el ahorro, sólo podría, tan luego se hace general, disminuir, pero no aumentar la remuneración del trabajo.

Esta es la "ley de hierro del salario", como los alemanes la titulan; la ley que determina los salarios reducidos al minimum con que los trabajadores pueden vivir y reproducirse. Está reconocida por todos los economistas, aunque atribuida, por la mayor parte de ellos a otras causas que la verdadera. Es el resultado manifiesto e inevitable de hacer de la tierra, de la que todos tenemos que vivir, la exclusiva propiedad de unos cuantos. El señor y dueño del suelo es necesariamente el señor y dueño de los hombres que sobre él viven. Son tan real y completamente sus esclavos, como si la propiedad sobre su carne y su sangre estuviese reconocida. Su mutua competencia para obtener de aquél los medios de vida, les compele a abandonarle sus ganancias, deducido el necesario jornal de la esclavitud; es, a saber, lo bastante para mantenerse en estado de poder trabajar y mantener a los suyos. Y como ningún aumento posible en la fuerza de su trabajo ni ninguna reducción en los gastos de su vida pueden beneficiar al esclavo, tampoco pueden, donde la tierra es un monopolio, beneficiar a aquellos que no tienen más que su trabajo. Sólo podrá elevar el precio de la tierra la proporción del producto que va al propietario. Y siendo este el caso, el generalizado empleo de la maquinaria, la gran división del trabajo, los contrastes cada vez mayores en la distribución de la riqueza, resultan males positivos para las clases trabajadoras. haciendo su suerte más dura y desesperada conforme avanza el progreso. Y hasta la educación sólo sirve para aumentar la capacidad del sufrimiento. Si el esclavo debe continuar viviendo esclavo, es una crueldad el educarlo.

JAISAMEL.

AMOR ADULTERADO

Se habían conocido allá en el Colegio Nacional, y fueron siempre los más avenidos estudiantes. Con análogas inclinaciones profesionales, ingresaron ambos a la Facultad de Derecho, donde, después de muchas emociones, pudieron doctorarse en leyes y establecerse en sociedad.

Luis, más enamorado que Santiago, pensó siempre uncirse la coyunda matrimonial al terminar su carrera. Su camarada, más reflexivo y menos atolondrado, empeñóse en disuadirlo de su muy arriesgada empresa, especificando los perjuicios e inconveniencias que ofrece esa solapada esclavitud que llaman matrimonio.

—¡No seas lelo! Yo apadrino un casamiento a los treinta años, como eficaz torniquete de una vida desordenada; pero eso de cortarnos las alas de la libertad a los veintitrés años y voluntariamente con la guillotina del matrimonio... ¡Jamás lo aprobaré!... Y después de todo...

—No, es inútil, Santiago; mi resolución es irrevocable. María Luisa no tendrá una belleza exagerada, ni un patrimonio persuasivo, pero en cambio...

—Pero en cambio no tiene nada a su favor, ni siquiera una cara perdonable.

—Es una niña decente y espiritual...

—Lo de decente es una cosa barata, no constituye una prerrogativa exclusiva de tu novia... y lo de espiritual, mi querido amigo, revela una "cursilería" extramoderna.

—Pero no me negarás que la belleza de los sentimientos...

—¿Qué?... la belleza de los sentimientos... Ni que fueras uno de esos haraganes disimulados, que algunos llaman poetas, para pensar de esa manera.

—A mí siempre me ha subyugado una niña sentimental.

—¿Una niña sentimental? Hoy no existe esa palabra. Las niñas de hoy son "sentimentaloides"... Hoy todo está adulterado, hasta los sentimientos, y si esperas que se modernicen más las cosas, también se adulterará el cariño matrimonial, los besos de tu mujer y hasta tu misma sombra!

—Sí, como no — agregó descreído Luis, — se adulterará hasta el mismo intendente municipal.

—Hoy, existe una sola cosa convincente: "La elocuencia del metal". Fuera de eso...

—Eres un especulador abominable. ¡Tienes aptitudes de acaparador!...

Después de seis meses, hallábase Santiago en el "petit chalet" del flamante matrimonio. Era la tal casita un verdadero paraíso terrenal. Edificada en un terreno espacioso, rodeada por un alegre parquecito pletórico de flores de toda variedad, los caminos dirigidos en todas direcciones, sembrados aquí y acullá con níveos bancos graciosamente dispuestos, ponían la nota sinfónica a aquel caliente nido en que moraran dos corazones hermanos nacidos para el cariño.

—aseveraba Santiago, — con esta acefalía, el ministro me nombrará su secretario...

—No puede ser, Santiago... No puede ser...

—¡Te repito que sí!...

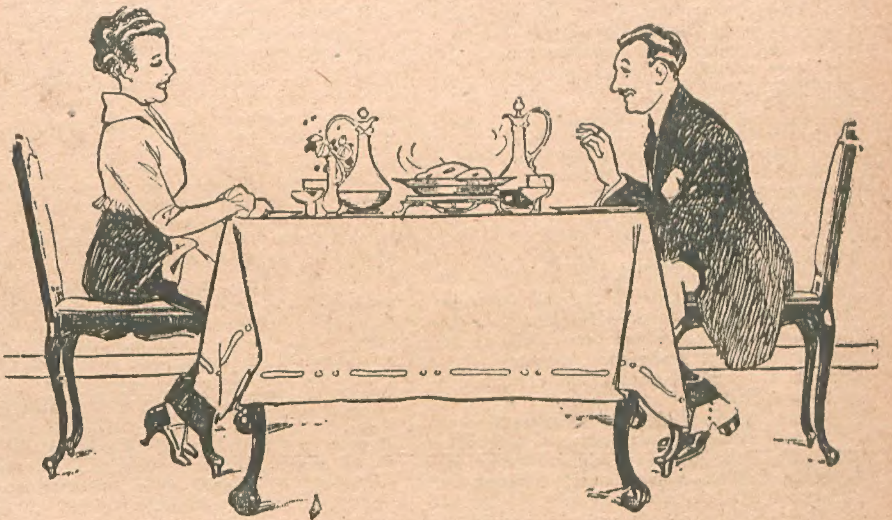
—No puede ser, Santiago...

—No sabes lo qué hablas. Porfías al azar.

—Bueno; te he dejado hablar para ver solamente hasta dónde llegabas...

—Sí. ¿Y qué quieres decir con eso?

—Que tú eres un caprichoso, un fanático, que cuando se te mete una cosa en la cabeza... ni con una yunta de bueyes.



—Si no puede ser. Luis está equivocado...

Santiago no pudo conformarse jamás con la prematura resolución de su amigo, aunque su fina civilidad ante las mujeres le obligara un día decir a María Luisa:

—Bueno, señora; yo conceptúo a Luis como un hermano, de modo que quiero ver en usted una hermanita...

—Sí, señor, con el mayor gusto.

—Santiago — sentenció Luis — es mi mejor amigo, en quien tengo absoluta confianza y a quien puedes tratarlo como si fuera de la misma familia.

—Muchas gracias—repuso el aludido.

Como era natural, Santiago en poco tiempo fué encarnándose en casa de su amigo, y los muchos asuntos que debían estudiar fué un poderoso motivo para que sacara, por así decirlo, una pensión "ad honorem" en aquella casa.

Empero, de lo cual nunca consiguió Santiago simpatizar de su pseudo-hermana, como Luis más tarde pudo comprobar. María Luisa, por otra parte, astuta como buena mujer, anticipóse a declarar a su marido que su presencia no le era del todo halagadora.

—¿Pero qué quieres, María Luisa? Es mi mejor amigo... Y, sobre todo, no viene a visitarme. ¡Viene a trabajar!

—Sí, comprendo; pero me es antipático, sobre todo cuando discute contigo con tanta obstinación.

—Pero si es su carácter. Le agrada discutir. Es como un niño, crédulo, falto de experiencia. Se le ha metido en la cabeza que va a conseguir un puesto, porque se lo ha prometido nada menos que un ministro!...

—Bueno, querido, hazme el enorme favor de evitar en lo posible que venga a visitarnos.

Santiago debió notar la indiferencia con que era recibido en casa de su amigo. Sus visitas tuvo que acortarlas, paulatinamente, pensando quizás, para su coleto: Sí, es claro; es María Luisa. Conocedora de la poca estimación que le dispenso, le habrá pedido a Luis que no me invite a cenar.

Aquel día fué de mucha tarea: la sucesión de un millonario debía dejarles un grato recuerdo. Hallábanse sentados a la mesa María Luisa, Luis y Santiago.

—Así es, aunque te parezca que no

—Pero esta vez te aseguro que me nombrará.

—Tú eres, Santiago, un muchacho muy crédulo, sin experiencia...

—Y tú, ¿tienes mucha? — preguntó sarcásticamente Santiago.

—Sí, mucha. Mucha más que tú, por lo menos. No tienes experiencia y siempre te irán mal las cosas. Todo el mundo te engañará...

—¡Bueno, acaba de una vez!

—Te engañará y se burlará de tí. Y ahora mismo te voy a comprobar que eres un crédulo a ojos cerrados. ¡Te mostraré el diario de hoy en que se publica ese mismo nombramiento de secretario!...

Y Luis se retira ligeramente de la mesa en dirección a su escritorio, exclamando: Al fin llegó el día de comprobarte lo ingenuo, lo crédulo que eres!...

Demoró cinco minutos.

Al regresar, silenciosamente, por el afelpado caminillo que promediaba entre el comedor y el escritorio, oyó un intrigante cuchicheo proferido por Santiago. Aguzó el oído y escuchó:

—Si no puede ser. Luis está equivocado. ¡Pero no ver, querida, que me lo ha prometido personalmente!...

Abel H. BRAVO.

En el estado de sopor, llamado coma, el enfermo no reacciona contra ninguna excitación; excepto que respira y que el corazón palpita, parece que estuviera muerto.

En 1799 hubo en Haití una guerra entre negros y mulatos; los primeros eran mandados por Toussaint-Louverture y los segundos por Andrés Rigaud.

El primero que cruzó la línea equinoccial en aguas del Nuevo Mundo fué Vicente Yáñez Pinzón, uno de los compañeros de Colón.

La industria del papel data entre nosotros desde 1877, año en que se fabricó el primer pliego; pero de ella ha podido decirse: "Más aceite da un ladrillo".

En el sueño de la encefalitis letárgica, el enfermo puede ser momentáneamente substraído a su sopor, a veces nada más que llamándolo por su nombre.

LAS REVELACIONES DEL DIPUTADO BAS EN EL CONGRESO

UN ALQUILER DEL 38 % SOBRE LA VALUACION

Existen, señores diputados, dijo el señor Bas en su discurso, — unos felices herederos propietarios de uno de los locales que ocupa "A la Ciudad de México", en la calle Florida de esta capital. Esa propiedad ganaba hasta hace un mes la cantidad de 4.000 pesos mensuales. Tengo a la vista la carta dirigida por el apoderado de estos herederos, radicados en París, pidiéndoles la contestación sobre el alquiler de 8.000 pesos o el desalojo del local. Fácil es comprender que la opción no pudo ser dudosa: los inquilinos o arrendatarios tuvieron que celebrar un nuevo contrato por 8.000 pesos y por tres años. La casa reditúa así a los propietarios 96.000 pesos al año, es decir, el 38 por ciento de interés, con relación a la valuación fiscal, que es de 260.000 pesos al año. Los señores herederos reciben, por giro, mensualmente, 40.000 francos al cambio actual, y ellos pagan al estado por toda contribución la cantidad de 1.560 pesos nacionales...!!

Como el señor Bas proponía que a los efectos de la contribución territorial los inmuebles fuesen tasados según su renta, considerando a esta última como el 8 % del valor, añadía después:

La propiedad a que me he referido, de pesos 260.000 de valuación, debería así ir a 1.200.000.

EL TRUST CALERO

Sobre este "trust", dijo el Sr. Bas:

Se trata, señor presidente, del "trust" mejor organizado en toda la República. Acaba de renovar sus contratos por dos años; conozco el nombre de todos sus directores; opera combinadamente sobre la piedra de las canteras y sobre los hornos que la queman: fija los precios de los unos y de los otros correlativamente; y en la semana pasada, acaba de fijar en 45 pesos el precio de la cal.

En la actualidad se extiende en todo el país; tiene nombrados inspectores para todas partes, menos con el propósito de realizar venta que de procurar investigar si en cualquier momento surge algún posible competidor que va a trabajar en una cantera o en un horno, para pagarlo inmediatamente; y así tenemos hoy, señor presidente, mucha parte de los hornos y varias canteras de Córdoba parados y subvencionados por el "trust".

En las proximidades de la ciudad de Paraná hace muy poco tiempo que cerraron la cantera del señor Garaycochea, también pagada por el "trust", y en este momento se tramita, y es cuestión de precio únicamente, el cierre de la otra que aun queda, para que en esa forma la totalidad de la república se encuentre sometida a quienes carecen de escrúpulos para estar sacrificando la tranquilidad y la vida de los habitantes a fin de obtener ganancias usurarias. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Las consecuencias de este "trust" son bien conocidas. La cal de Córdoba, con datos precisos que tengo, puedo asegurar que podría obtenerse allí, con la piedra a 3 pesos en vez de 6 a que la ha hecho elevar el "trust", a 23 pesos, la que, con 20 pesos de flete, se tendría a 43 pesos en esta capital.

Antes de la formación del "trust", se obtenía aquí la cal de Córdoba al precio de 37 pesos. Apenas establecido, subió en noviembre de 1917, a 57 pesos, y en la actualidad, está al precio de 76 pesos...!!

Nuestra discrepancia con el despacho Bas en el asunto de los alquileres, no impide que apreciemos la importancia de las revelaciones del autor en el respectivo informe, ni que aplaudamos la actitud que ellas significan.

Si en el Capitolio de Wáshington se hubiesen hecho revelaciones análogas, al otro día toda la prensa de la Unión las hubiera publicado a grandes títulos; las agencias noticiosas las hubieran constituído en materia de sus despachos al exterior, y los grandes rotativos de Buenos Aires las hubieran comunicado a sus lectores en forma poco menos llamativa que los órganos del país interesado.

Pero entre nosotros las revelaciones del señor Bas han permanecido casi inéditas, a tal punto que serán una novedad para la mayor parte del público. Esto nos aconseja desglosarlas del documento a que pertenecen y hacerles un lugar en esta página.

¿Asumen esas revelaciones un carácter precisamente sensacional? Estamos demasiado familiarizados con los abusos de los propietarios, de los intermediarios, de los trusts, de los acaparadores y de los especuladores, para que nada pueda parecernos sensacional. Por lo demás, cuando esas revelaciones proceden de la tribuna parlamentaria y forman parte de un informe a la cámara sobre la cuestión del día, cuando han sido hechas en el propio seno de la representación nacional por uno de los miembros de la misma, a quien ella comisionara para estudiar urgentes problemas conexos, entonces se trata de una denuncia que el país formula por órgano autorizado y responsable, y las cosas presentan muy distinto interés que el de la frívola nota sensacional.

Los grandes rotativos que boycottearon las revelaciones del diputado Bas, no cumplieron sus deberes de órganos de la prensa. Ellos, que se hacen eco de todos los chismes de Europa y América; que publican cartas de la zarina, folletines truculentos, artículos del doctor González, memorias de Ludendorff y exabruptos del doctor Zeballos; que acogen diligentemente el alegato de los propietarios y la palabra de descargo del mercantilismo lógrero, se abstuvieron de comunicar al público unas revelaciones de tanta actualidad y significación como las que comentamos.

Pero es que, en efecto, es muy sugestiva la actitud de nuestros grandes rotativos en el asunto de los alquileres. Los resúmenes de "La Prensa" sobre los informes de los señores Mora y Araujo y Bas, eran una tácita negativa a informar al público. Nadie se enteraba de nada sobre los débiles o sólidos fundamentos de unos mejores o peores despachos que interesaban a toda la república. Al día siguiente, el propio órgano daba a los señores diputados un consejo evidentemente bueno en sí mismo: Sed breves; no prolonguéis la discusión en forma inusitada. Pero, ¿por qué motivo: quizá porque el caso era urgente para los inquilinos? En manera alguna. ¡Los inquilinos eran lo de menos! ¡Era porque la discusión repercutía en el mercado de bienes raíces! Un grotesco sarcasmo, en una palabra.

Leyendo el artículo en que "La Prensa" daba tan desinteresado consejo a la cámara, fué fuerza que nos confirmásemos en nuestra antigua opinión de que ese ambiguamente redactado diario, que al parecer sostiene el principio antropófago del derecho absoluto y la irresponsabilidad del propietario, no es menos hostil a la tasación de los alquileres que a cualquier medida que consulte el bienestar de las clases medias y populares. Decía, en efecto: "A medida que se afirmaba la creencia de que llegaría el momento en que el congreso deliberase sobre la adopción de esas providencias *tan contrarias al régimen de libertad que siempre ha prevalecido* (se refiere a la tasación), el capital se apartaba de las transacciones acerca (sic) de los bienes raíses".

Pero, claro está, diarios que hacen estos comentarios al debate de alquileres, no están para revelaciones sobre ningún trust ni sobre un colmo de ausentismo como ese de los felices herederos de la finca de la calle Florida.

TRUST DE INTERMEDIARIOS

Sobre los intermediarios, dijo el señor Bas:

...Están en esta capital y en la ciudad del Rosario organizados en verdaderos "trusts" con el objeto de levantar automáticamente los alquileres, para poder asegurar así la eficacia de sus trabajos y de sus combinaciones criminales.

La ciudad más ruidosa

El que se queje de los ruidos que a todas horas llenan el espacio de Buenos Aires seguramente no podría vivir en la ciudad de Kashgar, la capital del Turquestán chino.

En Kashgar los ruidos son tan variados como violentos.

Desde el alba, los jóvenes se despiertan unos a otros lanzando gritos terribles. Los borricos rebuznan; suenan todas las campanas que van al frente de los vehículos, y desfilan ruidosamente caravanas de camellos. Al salir el sol, su aparición es saludada por el cañón municipal. A partir de este momento, la ciudad se convierte en un antro infernal, donde gritan las mujeres, chillan los chicos, ladran los perros, relinchan los caballos, cacarean los gallos, cantan millares de pájaros, zumban millones de insectos y croan por todas partes las ranas.

Y si por un instante algo que se asemeja al silencio forma un paréntesis en este pandemonium, se podrá oir el cuerno de los molineros avisando a sus clientes para que lleven el grano o las trompetas de los pregoneros que anuncian que van a hacer oir un bando, o la pérdida o hallazgo de cualquier objeto o animal.

Debe dar gusto vivir en la capital del Turquestán chino.

Se conocen más de doscientos alfabetos, de los cuales unos 50 están en uso. Todos ellos parecen derivarse del primitivo fenicio, el cual a su vez derivaba de los antiguos jeroglíficos egipcios. El alfabeto castellano consta de 28 letras.

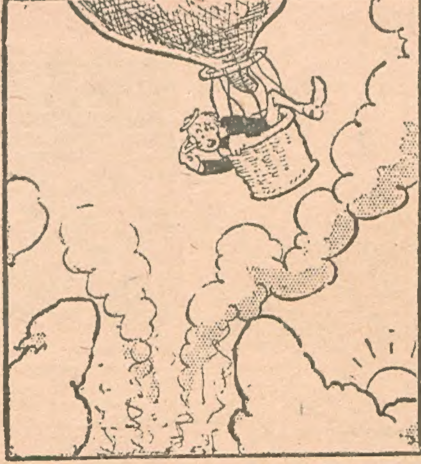
ANASTASIO EN EL CRÁTER DE UN VOLCÁN



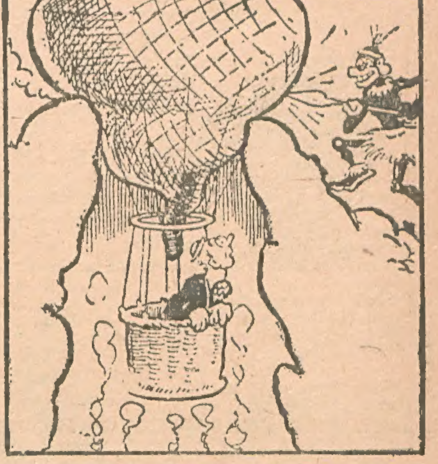
Nuestro amigo Anastasio ha encontrado por fin una ocupación entretenida y bien remunerada: una casa lo ha contratado para que arroje carteles de propaganda desde un globo.



Pero la aeronavegación tiene sus peligros, y esto pudo comprobarlo Rechupete un día que se levantó un formidable pampero que arrastró al globo en carrera vertiginosa por los ilimitados espacios.



El viento huracanado lo llevó hacia regiones desconocidas, y para colmo de desdicha, lo empujó hacia el cráter de un volcán en plena erupción.



Cayó la barquilla en el cráter, pero el globo quedó suspendido entre dos peñones. En tan crítica situación, surgió, de pronto, un negro, pues habían caído en el Congo, que se puso a dar de lanzazos al aerostato.



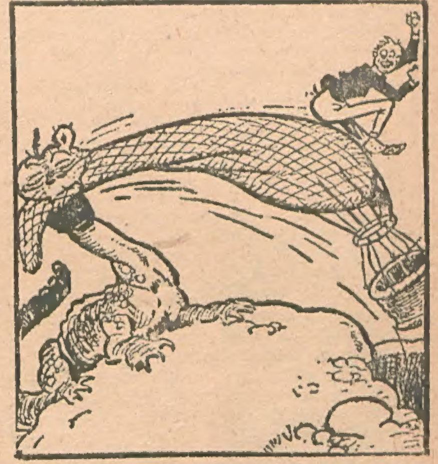
Al producirse una desgarradura en el globo, el gas salió con violencia derribando al mandinga, que se llevó un julepe mayúsculo.



El peligro no había pasado, sin embargo, pues el globo, al desinflarse, fué introduciéndose paulatinamente en el cráter. "Me voy a achicharrar", decía tristemente Anastasio.



Cuando apenas se veía una cola del globo, apareció un monstruo con toda la apariencia de un dragón de leyenda. Ver al globo que se hundía y creer que se trataba de un manjar suculento, fué todo uno.



Precipitóse sobre el globo y de un tirón lo arrancó del cráter. Podrá imaginarse el lector la alegría de Anastasio al verse libre de aquel horno que estuvo a punto de tragarlo.

EN EL MUNDO DEL CINE

La escuela primaria del cine. — Las comedias cinematográficas están produciendo tal número de artistas que pasan a ocupar puestos importantes en actividades más serias, que se llama corrientemente a la comedia cinematográfica "la escuela preparatoria del cine".



Betty Compson, cuya fama la debe a la película "El hombre milagroso".



La estrella dramática de de Mille, Gloria Swanson, tal como aparecía hace pocos años en una farsa Mack Sennett.

De representar esas comedias desopilantes, que nadie considera más que como simples disparates entretenidos, Gloria Swanson, Clarina Seymour, Betty Compson, Alice Lake, Bebe Daniels y Mary Thurman han pasado a ocupar puestos descollantes en la escena muda.

Un periodista yankee interrogó a cierto gran director sobre la explicación del problema, y éste le respondió:

—Pero nada más sencillo. No hay en esto nada de extraordinario. En las comedias cinematográficas se enseña a actuar en medio de una batahola, a expresar con rapidez, a conservar las actitudes mientras se os tiran baldes de agua sobre la cabeza o mientras el piso tiembla bajo nuestros pies. En una palabra, a hacerlo todo en las condiciones más difíciles.



Bebe Daniels, nuevo hallazgo de Cecil B. de Mille, actual actriz dramática y hasta hace poco compañera de "Cacaseno".



Norma Talmadge, elegida por los estudiantes de Princeton como actriz favorita, puesto que durante muchos años ocupó Mande Adams.

¿Qué puede haber, pues, de extraño en que, con una preparación semejante, todo lo que se exija posteriormente carezca de una facilidad ridícula?

Gloria Swanson, manifiesta idéntica opinión.

"La actuación en comedias cinematográficas enseña a exagerar. A hablar a gritos y manojar las cosas a puñetazos. Cuando el director dramático tiene que manejarse con un ex actor cómico, sólo necesita pedirle que modere su mímica; que baje en tono. Y es mucho más fácil moderarse que superarse. Esta es la causa por la que se puede pasar, con mayor o menor éxito, de la comedia al drama cinematográfico."



Bessie Love, quien, cansada de luchar con argumentos absurdos y directores ineptos, ha formado compañía propia.



Charles Ray, que usa gustoso, en sus cintas, traje económico.

Lo que explica que Gloria Swanson, la hoy estrella rutilante de Cecil B. de Mille, fuera, hace apenas pocos años, un elemento de las farsas Mack Sennett.

Que Alice Lake —a la que se anuncia como "la sensación de la próxima temporada"— fuera acompañante de Tripitas hace algunos meses.

Betty Compson, protagonista de "El hombre milagroso", una de las películas dramáticas más notables del arte mudo, fué también una de las primeras damas del robusto Tripitas, pocos meses antes de popularizarse en la película mencionada.

La respuesta de Gloria Swanson explica asimismo:

Que Bebe Daniels pasara de las comedias "Pathé" al elenco de Cecil B. de Mille, y que Mary Thurman, de bañista Mack Sennett haya rápidamente ascendido a luminaria Paramount.

Jeanne Paige, que en cuanto puede, usa traje de mecánico.

Como se ve, abundan los motivos para justificar la opinión que considera a las comedias cinematográficas como "la escuela del arte mudo".

Douglas Mc. Lean — lo sentimos por más de una lectora —es casado.

Norma Talmadge ha sido elegida como actriz favorita, durante el corriente año, por los estudiantes de la universidad de Princeton. Durante muchos años ese puesto oficial fué ocupado por Maude Adams. Los mismos estudiantes han elegido a John Barrymore y a Rudyard Kipling, como actor y poeta preferidos por los alumnos de dicha universidad.

Priscilla Dean, que recientemente contrajo enlace con su compañero en películas Wheeler Oackman y que gracias al ingenio de su mamá hoy debe gozar de una gran tranquilidad.

Ejercicios con una toalla

Dóblese la toalla a lo largo y díganle a la niña (supongamos que sea una niña) que la coja por cada extremo con las manos y la sostenga bien estirada sobre la cabeza (fig. 1), y después que se incline adelante, sin doblar las rodillas, a ver si puede tocar el suelo, repitiendo el movimiento.



Fig. 1. — Luego, extendiendo las manos sobre la cabeza e inclinándose hacia adelante, sin doblar las rodillas, tratará de tocar el suelo.

Esto es muy bueno para los músculos de la espalda y para todo el aparato digestivo; puede repetirse hasta seis veces. Se hará más variado el ejercicio llevando la toalla varias veces hacia atrás.

Se ensayará después un movimiento de brazos. La niña, de pie, con la toalla pasada por los hombros, descansará las manos sobre el pecho. Luego, con rapidez, moverá los brazos hacia adelante y hacia atrás, cuidando de tenerlos siempre a la altura de los hombros (fig. 2), repitiéndolo media docena de veces. Otras tantas alzará los brazos, dejándolos caer luego con energía a los costados.

Fig. 2. — Los brazos se moverán con rapidez hacia atrás y hacia adelante.

Estos movimientos no sólo desarrollan todos los músculos de los brazos, sino que ensanchan el pecho, allanan la espalda, aceleran la respiración y activan mucho la circulación de la sangre. Si se mide con frecuencia el pecho de la niña, se verá que en poco tiempo aumenta en varias pulgadas, si diariamente se efectúan esos movimientos. Un pecho bien desarrollado y una espalda derecha preservan de modo extraordinario a los niños de toses y resfriados y otras ligeras indisposiciones a que están más o menos expuestos.

Todos deseamos que nuestros hijos tengan unas piernas bien conformadas. Para conseguirlo deben hacer los siguientes ejercicios, que, como mejor se practican, es tendiéndose en el suelo. La toalla, doblada en la misma forma que antes, se pasa bajo la planta del pie, la niña la sujeta con fuerza por cada lado un poco más arriba de la rodilla; con la toalla se encoge y estira la pierna media docena de veces y luego se hace lo mismo con la izquierda (fig. 3).

Pueden fortalecerse los músculos de los muslos pasando la toalla bajo ambas rodillas, encogiendo las piernas todo lo posible y estirándolas luego con fuerza (fig. 4). Estos ejercicios han de hacerse con suavidad, sin sacudidas, especialmente los varones pequeños.

No sólo mejoran la forma de las piernas y las fortalecen, sino que endurecen y vigorizan los músculos abdominales y tonifican los órganos internos, haciendo desaparecer los sueños intranquilos.

Ningún niño puede estar por completo sano si tiene los tobillos débiles y los pies planos. La utilísima toalla puede emplearse para contrarrestar cualquier propensión que en ese sentido se notara. Siéntese la pequeñuela en una silla bastante alta, colóquese la toalla bajo la planta del pie y mándenle que suba y baje con fuerza el pie contra ella sin mover la pierna.

Para que haya un poco de variedad, puede ahora la niña ponerse de pie, y cogiendo la toalla con ambas manos, pasarla por la espalda. Primero se levantará la mano derecha, luego la izquierda, después se frotará la toalla por la espalda en sentido diagonal para poner en ejercicio los músculos de los hombros, espalda y brazos.



Fig. 3.—Tendida en el suelo, la niña colocará la toalla bajo la planta del pie, y tomándola bien sujeta, un poco más arriba de la rodilla, encogerá y estirará la pierna alternativamente.

No hay que olvidarse de que la niña haga, antes de principiar sus ejercicios media docena de inspiraciones largas y profundas, teniendo la boca completamente cerrada. Si así no pudiera respirar por la nariz, sería señal de que hay probablemente en ella alguna obstrucción, pero por lo general suele ser únicamente por falta de costumbre.

Para averiguar si hay algo anormal en la nariz o en la garganta, hágase que la niña cierre bien la boca y apoye el índice contra un lado de la nariz y haga tres aspiraciones por el lado contrario, y luego que cambie el dedo y repita las inspiraciones. Hay que fijarse en ver si respira igualmente bien por ambos conductos.



Fig. 4.—Para fortalecer los músculos de los muslos, la toalla se pondrá bajo las rodillas, luego se encogerán las piernas todo lo posible y se separarán del cuerpo con fuerza y rapidez.

Estos ejercicios, que a la vez son juegos, pueden terminar tratando de ver quién arrastra a quién, cogiendo la niña un extremo de la toalla y su madre o niñera el otro, y no hay tampoco razón para que no sea el padre el que lo efectúe. Para entonces ya estará la niña muy alegre y dispuesta.

Debe luego vestirse lo más rápidamente posible, terminando por tomar un desayuno ligero y sano.

Antonio Viterbi es un magistrado que en 1821 fué condenado a muerte por los tribunales de Bastia (Italia). Para eludir el cadalso, se dejó morir de hambre; tardó diez y siete días. Dejó escrito un diario de este tiempo: "2 de diciembre, última comida con apetito. Día 3, ningún alimento; la privación no me hace sufrir. Día 5, no siento malestar alguno: el estómago y los intestinos se hallan en completo reposo; la cabeza está libre, mi imaginación es activa y ardiente, mi vista notablemente clara. No hay deseos de beber ni de comer. (Sin embargo, la sed se hace sentir en los días 6, 7 y 8). Día 10, ya no siento deseos de comer. Día 11, mis fuerzas disminuyen: sed horrible, ningún deseo de comer. Día 18, ya llegó al término de mi existencia. El hambre ya no me atormenta, la sed ha cesado completamente. La lámpara va a extinguirse por falta de aceite".

Los fenianos, reunidos en 1865 en Filadelfia, tomaron solemnemente el nombre de República Irlandesa; establecieron un gobierno provisional en Nueva York; nombraron presidente a John O'Mahoney; emitieron billetes sobre la República Irlandesa, etc.

El primer matrimonio judaico celebrado en Buenos Aires tuvo lugar el 11 de noviembre de 1860, siendo los contrayentes los esposos Levy (Don Salomón y doña Isabel), ambos franceses. Este matrimonio fué autorizado por el presidente del superior tribunal de justicia (por no existir entonces registro civil) de conformidad a las leyes del país.

Sadi Carnot, ex presidente de la República Francesa, murió asesinado en la ciudad de Lyon, el 24 de junio de 1894, adonde había ido para visitar la exposición internacional que se celebraba en dicha ciudad.

El ex presidente de los Estados Unidos de Norte América, Mackinlay, fué asesinado en la ciudad de Buffalo (Estados Unidos), el 5 de septiembre de 1901, mientras se hallaba visitando la exposición panamericana en aquella ciudad.

DE LA IMPORTANCIA DE LAS REBAJAS DE PRECIO REALIZADAS POR GATH & GHAVES EN LOS ARTÍCULOS DE ESTACIÓN, DA IDEA EL PRESENTE ANUNCIO.





ORIONES de castor, calidad muy fina de la acreditada marca "Borsalino", fieltro liso o peloso, en colores mixtos o gris, diversos modelos a

$ 12.50

GALERITAS inglesas, de castor muy fino, modelo de última moda

$ 13.75

PÁGINA AMENA



—¿Se acuerda usted de la cuenta que le debo?
—¡Cómo no!... ¿Me la va a pagar?
—No, era para ver si se había olvidado ya.



—Anoche tuve un gran susto.
—¿Estuvo usted con su novia?



—Los dientes de mi novia son como estrellas.
—Entonces ¿saldrán de noche?



—Doctor, el reumatismo me hace gritar como un condenado. ¿Qué haría usted?
—Pues, gritar también como un condenado.



—¿Qué vas a regalarle a tu esposa para año nuevo?
—No sé; aun no lo ha decidido ella.



—¡Pobre amigo nuestro! Los médicos que lo atienden han perdido toda esperanza.
—¿De salvarlo?
—No, de cobrar las visitas.



—Mozo, este plato está húmedo.
—Este... es la sopa que me pidió, señor.



—Queda usted condenado a tres años de prisión. En ese tiempo podrá aprender un oficio.
—¿No le parece mejor que lo aprendiera por correspondencia, señor juez?



—¿Por qué no te peinas?
—Porque no tengo peine.
—¿Por qué no usas el de tu padre?
—Porque tampoco él tiene... es calvo.



—Acabo de ver a Fulánez. Llevaba algo horrible del brazo.
—¿Qué cosa?
—Su esposa.



—¿Por qué llegas tarde?
—Porque no tuve más que diez minutos para vestirme.
—A mí diez minutos me alcanzan para vestirme.
—Es que yo me lavo también.



—¿Sabes la desgracia que le ha ocurrido a Antonio?
—¿Qué?
—Que ha huído con mi mujer.



—¿Qué debe hacerse para llegar a una edad avanzada?
—Vivir.



—Cuando uno muere, se reencarna en otra forma.
—¿Entonces yo podría reencarnarme en la forma de un burro?
—No es posible la reencarnación en la misma forma dos veces.



—¿Cómo se llaman los que dirigen automóviles?
—Eso depende de la educación de la persona a quien atropellen.



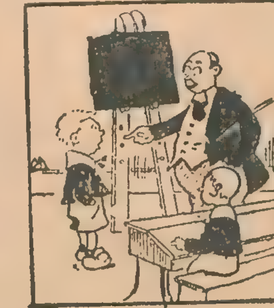
—Anoche soñé que declaraba mi amor a la que idolatro.
—¿Y qué contesté yo?



—Papá, ¿los ríos duermen?
—No. ¿Por qué?
—Y entonces ¿para qué tienen lecho?



—De modo que usted desea casarse con mi hija. ¿Qué tal es su estado financiero?
—Excelente, si me da usted su consentimiento.



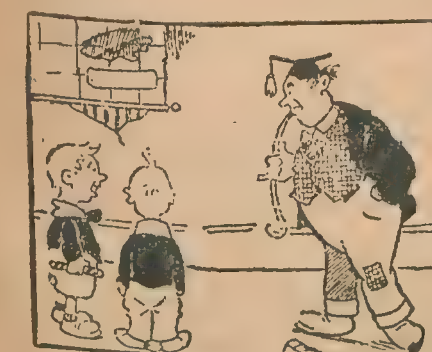
—¡Qué pequeño es tu hermano!
—Es que no es más que medio hermano mío.



—Yo siempre pienso rápidamente... la idea cruza por mi cerebro como un meteoro...
—¡Claro! Porque no tiene temor de chocar con otra.



—Juan ha tenido una suerte enorme. Cuando estuvo enfermo lo asistieron cuatro médicos y... ¡se ha curado!



—¿Qué sucedió en 1492?
—No me acuerdo.
—¿Para qué tiene la cabeza?
—Para ponerme el sombrero.



—¿De qué murieron sus padres?
—A decir verdad, no recuerdo bien, pero creo que no fué de ninguna enfermedad grave.



—¿Qué es papel secante?
—Eso que se busca, mientras se seca la tinta.



El—Yo no podría vivir sin ti.
La heredera. — ¿Tan pobre estás?

MUJERES DE AFRICA

La variedad *benga*, de la raza *bantú*, habita en la cuenca del caudaloso río Muni, en los terrenos cercanos a la playa, y en las islas Elobey y Corisco. Vinieron del interior y se establecieron en Cabo San Juan, empujados por otras tribus. De la entraña de los inmensos bosques vírgenes del Africa Central, que tantos misterios encierran, surgió un día, por el deseo o la necesidad de extenderse de una raza fuerte y poderosa, una corriente de emigración, por la que los débiles, huyendo para hacer sitio a las tribus guerreras, fueron encaminándose hacia las playas. Lo que siempre ha sucedido en la Humanidad: el fuerte empuja y ahuyenta o suprime al débil; hecho que parece que de la cruenta y por todos conceptos horrible guerra europea ha de salir modificado, inmolándose la razón de la fuerza en holocausto de la fuerza de la razón.

Llegaron así los *bengas* a Cabo San Juan, y tripulando cayucos que ellos mismos construían, avistaron las islas Elobey y Corisco, viniendo por la desembocadura del anchuroso Muni o Utamboni. Esa confluencia es uno de los más bellos cuadros que la Naturaleza nos muestra. Pasando a unas millas de la costa, vemos a un lado el Utamboni, con su gran caudal de agua y sus márgenes cuajadas de árboles y de mangles de ramas que se entretejen y caen desmayadas hasta besar la tersa superficie de las aguas; la isla de Elobey, jardín encantando, con sus esbeltas palmeras, que se recortan en la diafanidad de la atmósfera, toda luz y colores; el gran Océano Atlántico, que brilla con destellos metálicos, herido por el sol ecuatorial, y los bosques de la tierra misteriosa de negros y de fieras, que cuaja en un ansia en nuestras almas, deseosas de conocer la vida en esta tierra abrasada, en valor de sus salvajes, las costumbres de los negros, las emocionantes y trágicas cacerías de fieras.



Muchachas "Bengas" de Elobey

El arribo de los *bengas* a las tierras del litoral fué seguido de una lucha salvaje con una tribu vecina. Por inculparse unos a otros la aparición de los leopardos en las cercanías, sostuvieron los *bengas* y los *burús* una cruentísima guerra, en la que llevaron aquéllos la peor parte, y horriblemente diezmados tuvieron que refugiarse en las islas que ellos habían sido los primeros en ocupar, pasando nuevamente, en el transcurso del tiempo, a sus posiciones del litoral.

A los *bengas* se les denomina también corisqueños, por habitar esa preciosa isla, en la que en ciertas estaciones estallan grandiosas tormentas, y rasgan las negras entrañas de las nubes, mientras el trueno retumba y ensordece, deslumbrantes chispas eléctricas, que tronchan los árboles o se apagan en el mar. Los portugueses, geógrafos y aventureros, que fueron los gloriosos descubridores de casi toda el Africa Occidental, la bautizaron con el nombre de Corisco, que significa rayo.

Entre todo el elemento indígena, los *bengas* son los más adelantados, los de mayores y mejores aptitudes intelectuales, los que más enseñanzas han recogido del contacto con los blancos. Muchos saben leer y escribir; visten a la europea y viven en casas confortables, que ellos fabrican.

La mujer *benga* es más delicada y exquisita, más femenina que las de otras razas del Muni. Atiende el cuidado de la casa y trata de embellecerse y agradar. Cuidan su peinado, que se hacen de varias formas, bien diferentes de los de las pamúes del bosque. Se adornan con brazaletes y sortijas que la tribu fabrica. Visten a la moda europea, con lujosos sombreros y vestidos, que reputan de elegantes, y con finos zapatos de charol algunas; otras usan largas botas y vistosos *lapós* multicolores, que arrodillándose el cuerpo, le ciñen, poniendo de relieve sus formas bellas, armónicas, de suaves curvas; sus brazos y piernas torneados, proporcionados exactamente al conjunto de la bella escultura que cada corisqueña nos muestra en su cuerpo.

Entre ellas hay algunas mulatas preciosas, de grandes ojos negros acariciadores.

Cómo se vence a los calumniadores

—"Si el último de los granujas asegura que he asesinado a mi madre, todos lo creerán, porque les conviene y porque me odian. — R. Barrett."

A pesar de la temperatura y de la hora, la conversación era mantenida con interés y con entusiasmo. Rodeábamos la mesa —mi mesa de trabajo—tres o cuatro muchachos de esos que, cansados de las cosas prosaicas e insubstanciales de la vida diaria, tratan de disfrutar de unos momentos de amenidad en compañía de personas reflexivas y espirituales.

Después de haber agotado los "tópicos de orden", llegamos al punto culminante, esto es, a los asuntos de carácter confidencial, y entré de lleno a explicar a mis amigos la causa de mis sufrimientos morales, de mi cambio repentino de conducta y de la incertidumbre en que venía viviendo desde hacía algún tiempo. Les manifesté mis sospechas, mis temores y mis resoluciones. ¡Creo que nunca hablé con tanta sinceridad, con tanto dolor y con tanta rabia!...

Los que me oían, todos hombres de corazón y de buenos sentimientos, se sintieron contagiados por mi propia pena. Y en ese cuarto de hombre solo, reducido y pobre, donde se notaba todo el abandono y el desaliño de la juventud, según la frase corriente, la pequeña asamblea prorrumpió en vivas exclamaciones de protesta:

—¡Esto no puede ser! ¡Es demasiado! ¡Si serán cobardes!

—No nos deben importar los que nos difaman o nos calumnian—decía Vicente Curotto, la figura descollante de aquella reunión, muchacho provinciano a quien su sinceridad le había valido fama de loco—porque no podemos medirnos con quienes hacen uso de tales armas para combatirnos. Hay una receta especial para librarnos de todas las injurias, muy aplicable en este caso: un poco de desprecio, un poco de indiferencia, mucha lástima y eterno olvido. Es una fórmula vieja, muy vieja, a la cual hay que agregar una pequeña dosis de voluntad y de carácter. Depende, pues, de nosotros su eficacia.

Continuó: ¿Piensan, ustedes, queridos amigos, que una venganza de orden material sería capaz de borrar nuestro agravio, de tranquilizar nuestro espíritu? ¿Creen acaso que quedaría justificada nuestra inocencia matando a uno o dos miserables? ¿No les parece a ustedes que es verdaderamente torpe y pueril eso de pretender reparar el mal con el mal?



—Dime tú, pobre Negro, ¿qué ganas con afligirte?...

Ninguno de los oyentes se atrevió a ensayar una respuesta. Por mi parte, no pude hablar de emoción, y mis ojos sintieron el ardor de las lágrimas. ¡En cuántas cosas pensé en aquel instante!

Nuestro amigo encendió un cigarrillo en la lámpara a kerosene, cuya luz mortecina dejaba las caras en sombra, algo así como si quisiera disimular las impresiones, y prosiguió con voz pausada y serena:

—Dime tú, pobre Negro (se dirigía a mí): ¿qué ganas con afligirte? No creo que tengas la debilidad de entregarte a la desesperación por una tontera. Siempre te supe valiente y reflexivo. Y, al fin, si se quiere, tu caso es sumamente vulgar. Un chisme de conventillo, o algo menos. En fin, querido, yo no sé si tú le asignas importancia a eso de que a uno lo acusen de... cualquier cosa.

—Es que—dije hablando muy a mi pesar, porque me sentía agobiado por el dolor de los recuerdos—yo no debo resignarme a sufrir pacíficamente la burla disimulada de unos cuantos imbéciles. Bien saben, amigos, que muchas de esas maldades humanas, como la injuria, la provocación y hasta la calumnia, siempre encontraron en mí una indiferencia filosófica. Yo he tenido, al menos hasta ahora, el valor suficiente para soportar muchas bajezas, muchas traiciones, muchas cobardías. Mi tolerancia jamás tuvo límites. Pero, compañeros, si la chusma llega hasta mi casa pretendiendo violar las puertas de mi vida privada para edificar mentiras que me empequeñezcan hasta como hombre, ¿por qué no he de tener el empeño de responsabilizar a quienes no saben ser enemigos dignos, a quienes ni siquiera supieron buscar una venganza menos ruin y menos miserable? Tiene mucha razón de Soiza Reilly: "Un perro sabe querer. Un hombre ni siquiera tiene el talento de saber odiar. No sabe odiar con honradez, con dignidad, cándidamente. Un perro, cuando odia de verdad, muerde ladrando. Un hombre en igual caso inventa la calumnia".

Hubo un largo silencio, tal vez de tristeza, tal vez de reflexión y de duda; uno de esos silencios en que las almas parecen comunicarse el íntimo secreto de inspiraciones sublimes, de esas que los labios han conseguido explicar...

Al fin, en contra de mis razones y de mis deseos, la asamblea decidió que yo aceptara sin reservas la vieja y famosa fórmula: *desprecio, indiferencia, lástima y olvido*. Inmediatamente hicimos punto final. La despedida fué más afectuosa que de costumbre. Había motivos.

Me acosté pensando en la hora del triunfo. Antes de dormirme musité con cariño las estrofas sencillas de mi buen poeta:

"Cuando sientas dolor vive en ti mismo;
vive en ti mismo cuando sientas odio;
si sientes soledad, cierra tus puertas,
nunca estarás mejor que estando solo."

Y más tarde, dormido ya, soñé que había vencido a todos mis enemigos, que había vencido con voluntad y con carácter, que había vencido leal y honradamente.

Félix A. MOLINA.

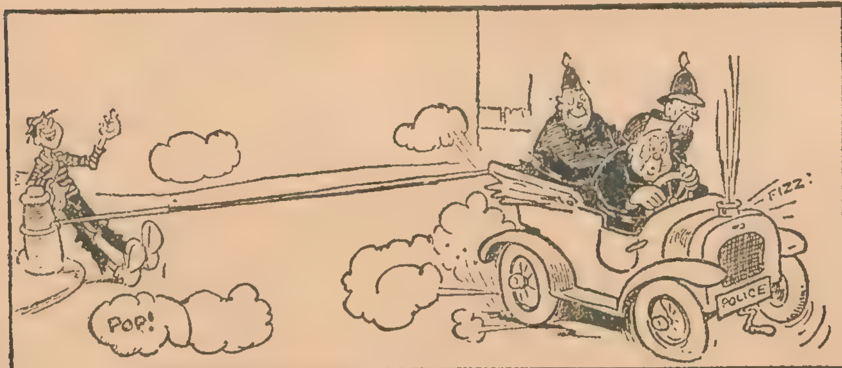
LAS AVENTURAS DE ANGUILUCHO



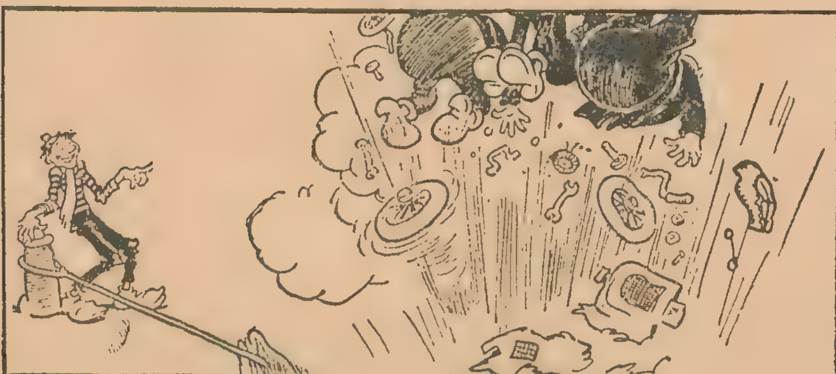
Tenemos el gusto, o lo que sea, de presentar a nuestros lectores al famoso l. c. Anguilucho y al comisario Mondónguez y los botones Barrilete y Petrolini. Es el caso que los representantes de la autoridad venían persiguiendo de tiempo atrás a Anguilucho.



Y como quiera que lo divisaran en una esquina, el comisario Mondónguez le arrojó un lazo desde el automóvil. Pero, Anguilucho, aunque se hacía el otario, también los había visto...



... y con un movimiento oportuno, "cuerpeó" el lazo, y el enlazado fué un inofensivo poste. "Métale máquina, comisario, que ya cayó el pájaro", exclamó contentísimo Barrilete, sin notar la barbaridad que estaban haciendo.



Y tanto le dieron a la máquina, que el motor y el automóvil entero saltaron en mil pedazos, arrastrando consigo a los tres polizontes, mientras Anguilucho se desternillaba de risa.



Cuando aterrizaron, después de la involuntaria excursión aérea, se dieron cuenta de la jugada que les había hecho el poste. "Con razón no lo podíamos arrastrar", dijo con sorna Mondónguez, a lo que agregó Petrolini: "Pero vea usted qué cosa, ¿no?".

Colocando un animal en una balanza y equilibrando el peso, resulta que al poco tiempo se nota la disminución del peso del animal: es debido a la eliminación de agua y de gas carbónico por la respiración y la transpiración.

PIANISTA NOTABLE



José María Franco, que acompaña con el piano a Gaspar Cassadó en sus conciertos.

EL DIA DEL KILO



Damas que el día del kilo salieron a postular por las calles de la capital.

UN CONCERTISTA



Gaspar Cassadó, notable violoncelista que da actualmente conciertos en nuestra capital.

Fots. Louzán.



TUCUMAN.— PARTIDO DE FOOTBALL

Team "Argentinos del Norte", que venció al "Central Norte" en un interesante partido de football.

SALTO ARGENTINO. — GENTE PELIGROSA



Grupo de anarquistas detenidos que pasaron a disposición del juez del crimen, de Mercedes.

Fot. Gil.

ESCUELAS RURALES MODERNAS

Reproducimos en esta página algunas escuelas rurales de tipo moderno, que en todas partes tienden a suplantar las antiguas y anacrónicas escuelas de provincia.



Una escuela típica de provincia en los EE UU



Un aprendiz de herrero



La escuela antigua, atendida por un solo maestro, que tiende a desaparecer.



Alumnos dedicándose a deportes al aire libre.



En una escuela de Vouziers, Francia, creada por la Cruz roja yanqui.



Clase práctica de jardinería.



La enseñanza práctica en una escuela rural de Suecia



CORDOBA

Gran asamblea de las distintas fracciones radicales a fin de constituír un solo y poderoso partido.

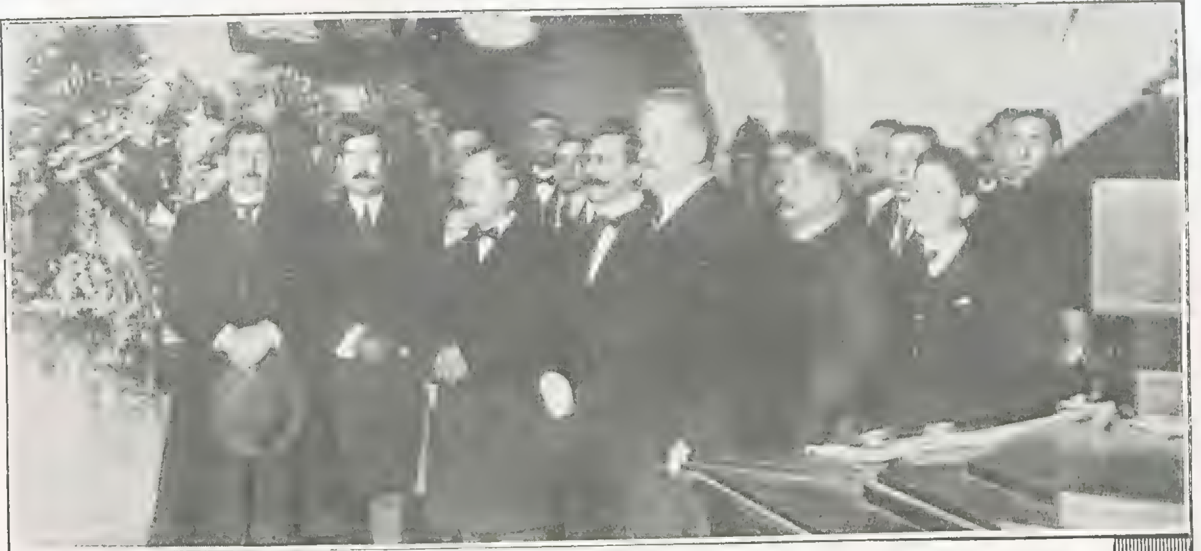
Fot. Arena.

SAN JUAN.—NUEVO GOBERNADOR



Dr. Amable Jones, nuevo gobernador de la provincia de San Juan. Fot. Suero.

MONTEVIDEO —HOMENAJE A UN PROCER



Personas visitando en el Panteón Nacional el sitio donde se guardan los restos del ilustre publicista Juan Carlos Gómez. Fot. Adami.

CHILE.—PARTIDA DE TROPAS



El regimiento Pudeto desfilando por la avenida Matucana, al partir con dirección a la frontera del Norte.



Señoras y señoritas de la Cruz Roja que acudieron a despedir a las tropas que partieron para la frontera.

MANIFESTACION PATRIOTICA



Los niños de las escuelas públicas de Valparaíso en una manifestación patriótica

DEMOSTRACION POLITICA



Desfile efectuado en honor del señor Alessandri, por la Alianza liberal.

ECOS DEL 14 DE JULIO



El ministro de Francia y miembros de la colonia francesa en la recepción habida en el Círculo francés el día 14 de Julio. Fots. Aranz.

ACTORES DE CINE



Thomas Meighan



El celebrado Roscoe Arbuckle (Tripitas), con su hermano Maclyn



Wallace Reid



LA LOCOMOCION CARA

Tranvías detenidos en las calles de Madrid por negarse el público a satisfacer el aumento de la tarifa



UNA FALSEDAD

Nos llegan noticias de que en el interior de la república se están repartiendo unos anuncios que dicen lo siguiente:

Se avisa al público que desde el próximo número "Mundo Argentino" se venderá a 0.15.

Esta información es absolutamente

FALSA

Ignoramos quiénes son los que con tan bajos medios intentan desprestigiar esta revista. Al público sólo le interesa saber que

MUNDO ARGENTINO

ahora, como siempre, se vende en todas partes a un precio único, es decir:

10 centavos en toda la república.

CLERICALISMO ANTICLERICALISMO Y LIBERALISMO

Como una señora que en vida fuera gran benefactora de templos hubiese sido enterrada en uno de éstos, se produjo tamaña conmoción en el Concejo Deliberante. ¡Está comprometida la higiene!—exclamaron. Y, por lo tanto, se reunió la Comisión de Higiene.

Dos de los miembros de la comisión se conformaron con pedir que los restos fuesen condenados al ostracismo (traslado a la Chacarita); otro, más principista que ellos, dijo que él no se daría por satisfecho con tan poca cosa: exigía que además de la pena de ostracismo al cadáver se impusiese una multa de 500 pesos al intendente municipal por haber permitido la inhumación, y otra de la misma suma a los frailes por haberla consentido.

Todo esto podría pasar muy bien, pues, en suma, las inhumaciones en los templos están prohibidas, y la misma autoridad eclesiástica debiera oponerse a ellas; pero habiéndosele ocurrido a otro miembro de la comisión la inteligente idea de dejar tranquilo al cadáver, mediante el pago de cien mil pesos—que serían destinados a beneficencia—por parte de la familia, el dictamen de sus colegas de comisión no aparece sino como un poco de anticlericalismo a pura pérdida.

Sin embargo, la cuestión tiene también otro aspecto. ¿Por qué permitió el intendente municipal que el cadáver fuese inhumado en el templo, desde que esas inhumaciones están prohibidas? No hay tal peligro para la higiene, pero se sienta un precedente poco tranquilizador para ella; y, sobre todo, hay una ordenanza quebrantada por quien está encargado de velar por su cumplimiento.

Sin duda, que si al intendente se le hubiera pedido permiso para enterrar un cadáver en una logia masónica o en una sinagoga judía, en seguida hubiera desenvainado la ordenanza y la hubiera dado a oler a los solicitantes. Puesto que se trataba del cadáver de una dama católica, y puesto que el doctor Cantilo es un ferviente católico, es necesario atribuir a su espíritu religioso la transgresión de la ordenanza.

Los hombres de fuertes sentimientos religiosos o antirreligiosos estarán bien, probablemente, en los cuerpos legislativos y deliberantes; aunque si los unos y los otros desapareciesen de allí, abandonando el campo a los espíritus tolerantes y comprensivos, sin duda que se deliberaría y legislaría mejor. Pero tratándose de departamentos ejecutivos y de grandes reparticiones, los hombres de fuertes sentimientos religiosos o antirreligiosos, constituyen un peligro.

He ahí una cosa que debieran aprender los correligionarios del intendente Cantilo, y que les sería muy útil para la elección de sus candidatos. Hace poco, un diario de la mañana hablaba de los posibles candidatos radicales a la futura presidencia. Lo mismo los candidatos de la fracción presidencial que de la antipresidencial, parecían más bien los candidatos de un partido católico que los de un partido prescindente en materia religiosa, como entendemos que pretende ser el radical. Es verdad que uno de los candidatos no era católico, pero, en cambio, era un reaccionario.

Los hombres que el país necesita al frente de los departamentos ejecutivos y de ciertos ministerios y reparticiones, son hombres que no estén sujetos a ninguna influencia religiosa ni antirreligiosa, tanto que proceda del exterior como de su propia intimidad. Esto se requiere como una garantía para todos.

Esos hombres se llaman simplemente liberales, entendiéndose por esto a hombres sin prejuicios religiosos, que en el ejercicio de funciones públicas sean capaces de observar la imparcialidad debida, pero cuya imparcialidad tampoco sea obstáculo a la iniciativa en materia de reformas liberales, pues a veces esta iniciativa, como fué el caso en la reforma universitaria de Córdoba, forma parte de esa imparcialidad.

MINGO REVULGO.

El barrio de Belgrano, antes de su incorporación a la capital federal, había sido declarado ciudad por el gobierno de la provincia (1883).

California fué descubierta por Hernán Cortés, quien reconoció también la costa oriental de ese territorio (1532).

Cuando el navegante Hudson, que buscaba el paso del noroeste, descubrió la bahía de Nueva York, fué recibido por los indios como un ser descendido del cielo, y se le adoró por ellos como a uno de sus dioses.

La página de las curiosidades

El mercado mundial de las piedras preciosas es actualmente París.

La talla del diamante se ejecuta casi exclusivamente en Holanda, donde ocupa a 20.000 obreros.

La talla del diamante es un trabajo extremadamente delicado, cuya técnica exige un difícil aprendizaje desde la infancia, y cuyas reglas permanecen casi secretas entre los profesionales.

Los diamantistas holandeses constituyen una corporación sometida a una disciplina muy estricta y extremadamente celosa; no permite sino la formación de un número limitado de aprendices, y no permite que sus adherentes hagan escuela en el extranjero.

La primera sección del F. C. O., que llegaba hasta la Floresta, fué inaugurada el 30 de agosto de 1857.

Habiéndose producido un pequeño descarrilamiento el día de la inauguración del F. C. O., los viajeros que iban en el tren se juramentaron para guardar en absoluto secreto el accidente, a fin de evitar las prevenciones que hubiera ocasionado entre el público.

Los ferrocarriles argentinos tienen hoy más de 35.000 kilómetros (7.000 leguas) de longitud. Cuando tengan 40.000 habrán doblado la distancia que separa a los dos polos de la Tierra.

Tocante al ganado vacuno, los países ganaderos de Europa venían en 1914 en el siguiente orden: Rusia (34,5 millones); Alemania (21); Francia (12,5); Gran Bretaña (12,1); Austria (9); Italia (6,2); Hungría (6); Rumania (2,6); Bélgica (1,8); Bulgaria (1,6); Serbia (0,95); Portugal (0,7).

Los actuales colores de la bandera alemana son negro, rojo y oro; éstos eran también en 1848 los colores de la juventud liberal alemana.

La longevidad humana ha aumentado; hace 80 años, las probabilidades de vida de los individuos de 30 eran de otros 32 años, mientras que hoy son de 35; la de los de 40, que hoy son de otros 28, eran de 25.

Las probabilidades de vida de los niños de cinco años han aumentado en 10 años durante los últimos 30; las de los niños de 10 han aumentado en 3; las de los de 15, en más de dos y medio. Por lo menos es así en la Gran Bretaña.

La producción de azúcar aumenta; la producción francesa del período 1.º de septiembre 1919 - 15 de julio de 1920, fué de 152.000 toneladas, contra 107.000 del mismo período del año anterior.

Los fallecimientos por tuberculosis han ido aumentando en la R. A. durante estos últimos años: 9.993, en 1911; 9.753, en 1912; 10.448, en 1913; 11.620, en 1914; 11.840, en 1915; 13.583, en 1916; 14.038, en 1917.

El consumo anual de azúcar en la R. A. se calcula en 200.000 toneladas; la próxima cosecha, aunque pobre, promete producir 250.[illegible]

El trigo argentino importado en España durante los seis primeros meses del año, alcanza a 300.000 toneladas.

El profesor Kuess ha contado varias decenas de miles de bacilos de Koch en un solo milésimo de gramo de expectoración de un enfermo.

En los Estados Unidos y otros países, el petróleo es conducido a los puertos de embarque y a los centros de consumo a través de cañerías llamadas "pipe-lines" (de pipe, caño; line, línea).

El norteamericano Hutchnings, inventor del sistema de las pipe-lines, murió en la miseria. Habiendo querido establecer una pipe-line, los carreros se la destruyeron a medida que la construía.

Las pipe-lines norteamericanas tienen una longitud de 12.000 kilómetros, y por ellas circulan diariamente 80 millones de litros.

La cantidad de vacunos que tenían los países europeos que intervinieron en la guerra, era, al estallar la misma, de 110.208.067, y la de lanares, 155.988.754.

En Inglaterra, las profesiones que acusan una mortalidad inferior a la media son las siguientes, empezando por las de mortalidad mas baja: pescadores, joyeros, veterinarios, herreros y herradores, granjeros, empleados de ferrocarriles.

Calcúlase que la disminución del stock ganadero europeo durante la guerra, fué del 40 %.

Inglaterra y Portugal son los dos únicos beligerantes de la guerra europea cuyo stock ganadero de 1914 se conservo casi intacto.

Las profesiones que presentan la más alta [illegible] son las siguientes, según la estadística inglesa: mineros; picapedreros; mineros de carbón; fogoneros; obreros de la edificación metálica; maquinistas; cocineros y chefs; albañiles, reparadores de líneas telegráficas y telefónicas y limpiadores de lámparas de arco; actores y acróbatas; vidrieros.

La producción de leche conviene más que la de carne; una vaca restituye, bajo forma de leche, el 18 por ciento del alimento que consume, mientras que un buey no restituye sino el 3 y ½ bajo forma de carne.

Las probabilidades de larga vida aumentan hasta cierto punto con la edad; los individuos de 20 tienen probabilidades de vivir hasta los 42; los de 30, hasta los 65; los de 40; hasta los 68; los de 50, hasta los 70; los de 60, hasta los 74.

En 1914 había en el Río Negro 17.094 nativos del territorio y 10.047 del resto de la república.

De los argentinos que en 1914 residían en Santa Cruz (3.156) casi la mitad habían nacido fuera del territorio; los de la Capital Federal eran 566.

En la Tierra del Fuego había en 1914, 881 argentinos; 471 habían nacido fuera del territorio.

Durante una reciente tempestad, el viento arrastró en los Estados Unidos un millón de toneladas de polvo a 1.500 kilómetros de distancia. El polvo estaba mezclado con nieve. Fundiendo una cantidad de nieve y pesando el polvo contenido, se pudo establecer la cantidad de polvo caída por metro cuadrado.

El abuso de huevos crudos es ocasionado a producir la enteritis.

El stock ganadero de Francia e Italia experimentó durante la guerra una pérdida del 15 al 20 por ciento.

Austria perdió durante la guerra la mitad de sus ganados.

Las regiones de menor mortalidad fueron en 1917. La Rioja, Buenos Aires, Capital Federal, Corrientes y Santa Fe.

La mortalidad de niños menores de dos años fué particularmente elevada, en 1917, en San Juan, Mendoza, Córdoba y San Luis.

Los individuos de 40 años tienen hoy en Inglaterra menos probabilidades de vida que los de la misma edad hace 30 años, y la tendencia es de disminución progresiva de su longevidad; es efecto de las nuevas condiciones de vida.

Las probabilidades de vida de los casados son mayores que las de los solteros.

La población argentina de la época de la independencia, sin contar los indígenas oscilaba alrededor de los 475.000 habitantes. En 1869 fué calculada en la obra del censo de ese año, en 406.000 para 1809, y 527.000 para 1819. En los tiempos de Rosas osciló entre 700 mil y un millón, calculándose en la misma obra 768.000 para 1839, y 935.000 para 1849.

Las exportaciones de trigo habían alcanzado a fines de julio, a 5 millones de toneladas.

Desde el 27 de mayo al 27 de julio se exportaron 1.440.000 toneladas de trigo.

Casi todos los trabajadores de los ingenios mueren jóvenes y en la pobreza, dice el senador por Tucumán, señor Estevez, agotados por el clima enervante, por la insu-

(Sigue en la otra página)

ficiencia de la alimentación, y por la propagación de enfermedades que tienen terreno propio para su desarrollo en esos organismos debilitados por el trabajo y el alcohol.

El ganado lanar de los países europeos que intervinieron en la guerra era el siguiente al estallar el conflicto: Rusia (42,1 millones); Gran Bretaña (27,8); Turquía (27); Francia (12,3); Italia (11,1); Bulgaria 8,6); Hungría (6,6); Alemania (5,4); Rumania (5,2); Serbia (3,8); Portugal (3); Austria (2,4).

Le República Argentina ocupa el sexto lugar entre los 17 países donde ocurren más defunciones por tuberculosis; el 13 por ciento de las defunciones corresponden a esa enfermedad.

Según el censo de 1869, el ejército de operaciones en el Paraguay constaba, en ese año, de 6.276 personas.

En la traza de la ciudad de Córdoba, hecha en 1577, consta que se repartieron solares para 219 vecinos.

Sobre la conservación de los huevos de avestruz, una nota elevada a la Sociedad Nacional francesa de Aclimatación, dice que huevos enviados de Africa el 22 de agosto de 1919 llegaron en buen estado a Francia el 12 de diciembre

---

Un recuento verificado en la provincia de Buenos Aires en 1744, dió 11.220 habitantes para la ciudad, y 6.064 para la campaña, o sea un total de 17.284.

Un empadronamiento de la ciudad de Buenos Aires y su provincia, efectuado en 1778, con motivo de la creación del virreinato, dió 24.205 habitantes para la primera, y 12.925 para la segunda. Total: 37.130.

La incubadora no es una novedad de nuestros días; en 1677 un viajero inglés vió en el Cairo una gigantesca incubadora, con cabida para unos 8.000 huevos.

La población de la Rusia europea era de 178 millones al estallar la guerra; los eslavos formaban el 80 por ciento, los turcos y tártaros cerca del 5; los judíos, el 4; los finlandeses, el 3,6; los lituanos, el 3; los alemanes, el 1,4; los polacos, el 1,2.

La población de Polonia comprende un 71,8 por ciento de polacos, 13,5 de judíos, 6,7 de rusos, 4,3 de alemanes, 3,3 de lituanos cifras anteguerra).

Según la teoría de Helmholtz, el sol habría sido al principio una inmensa nebulosa que habría llenado todo nuestro sistema planetario. Gradualmente esta masa habría adquirido movimiento y convertídose en una nebulosa espiral. Durante este proceso se habría contraído desde el diámetro de 5.491 millones 996 mil millas (órbita de Neptuno) a sus actuales dimensiones de 852.908 millas de diámetro. Debido a la contracción de esa enorme masa, se habrían originado inconcebibles presiones gravitacionales, las cuales a su vez habrían desarrollado calor.

La Acrópolis o antigua ciudadela de Atenas, era una roca de 150 metros de alto, a la que se llegaba por los Propileos. Su cima estaba cubierta de templos y monumentos, entre los cuales el Partenón.

Una vez Voltaire se comprometió con el poeta Pirón a no pronunciar más que cuatro palabras en un banquete al que asistieron ambos. Allá a los postres preguntó Pirón: ¿Recordáis cuántos filisteos mató Sansón con la quijada de un burro? Mil, le contestaron. Pues yo, dijo Pirón, he comido más ostras que filisteos mató Sansón. Con la misma quijada, dijo entonces Voltaire, colocando sus cuatro palabras.

Hace millones de años que el Sol alcanzó su más alta temperatura. Según Helmholtz, ella alcanzó a los 25 o 30 millones de grados, mientras que actualmente no es sino la mitad del término medio entre esas cifras.

La Real Academia Española fué fundada en Madrid en 1713 y aprobada oficialmente por Felipe V, en 1714. Era su fin "cultivar y fijar las voces y vocablos de la lengua castellana en su mayor propiedad, elegancia y pureza". Es su lema: "limpia, fija y da esplendor". Cuenta 36 socios de número; 24 correspondientes españoles y varios extranjeros. La primera edición de su famoso "Diccionario de Autoridades", acaso la mejor obra de este género escrita hasta entonces, en Europa, se publicó de 1726 a 1739. Las siguientes ediciones del diccionario de la Academia (13.ª en 1899), hechas con método diferente, constituyen sin embargo hoy día la norma más segura de la lengua española.

Tras la tempestad, el rayo

Era una noche en que todo encapotado el firmamento por negros y densos nubarrones, alumbrado de cuando en cuando por el repentino cabrilleo del relámpago acompañado por el ronco y lejano trueno al que hacían contracanto con su "chuz-chuz" las lechuzas que miraban con indiferencia, desde las puntas de los postes telefónicos, como empezaba a desencadenarse el vendabal.

En esas llanuras de la Pampa donde las fuertes tormentas con sus ventarrones tan comunes allí, percibíase un olor a tierra húmeda, y el ruido monótono producido por las ramas de los corpulentos sauces al ser azotados por el viento, amortiguando los golpes dados por los cascos de un bruto que por allí transitaba al galope.

Entre una nube de polvo, y a la luz de un relámpago que iluminó la tierra, pudo verse que el jinete era Ramón Requeña, mozo bien "plantao" y valiente en las "trifulcas" como ninguno. Criollo, de tez morena, pelo negro y abundante, con dos ojazos del mismo color, que le bailaban en las órbitas.

Trabajador y honrado sin tacha, venía de la estancia "La Perdida", de la que era domador, donde tenía fama de ser el mejor amansador de toda la comarca.

Treinta leguas llevaba ya galopadas cuando le agarró la tormenta y aun faltábanle otras cinco por andar.

El viento soplaba más fuerte cada vez, empezaron a caer gruesas gotas y los "refusilos" alumbraban más, cuanto menos pronunciado era el olor a tierra húmeda.

Pero él, hombre precavido y acostumbrado, como buen criollo, a las inclemencias del tiempo, echándose el "encerao" sobre los hombros, exclamó para sí:—¡Qué se le va a hacer! A mal tiempo güena cara,—y dirigiéndose al "oscuro" que montaba, le dijo:—Aprontate vos, sotreta.

Llovía con tal fuerza, que el caballo levantaba con los cascos agua y barro, pero Requena no pensaba en el agua que torrencialmente caía sobre él. Iba pensando en las palabras melodiosas y las miradas dulces con que le recibiría



...la pobre madre de la que fué su novia, montó a caballo...

su Carmen, muchacha rubia como las espigas de diciembre, rosada como una manzana, ojos expresivos y azules como el límpido cielo, que contaba diez y nueve años, y, que allá en un puesto de la estancia "La Añoranza" dejara llorando el año anterior, cuando se ausentó en busca de trabajo, para reunir "unos pesos pal'casorio".

Después de un año, durante el cual sólo se habían cruzado dos cartas y aunque en la última le había escrito ella que estaba un poco enferma, pero no de cuidado, volvía Requena con el corazón henchido de gozo a darle la noticia de que ya disponía de "aquello" para el casamiento.

Mientras tanto, llegaba a la tranquera de "La Añoranza" cuando los peones estaban haciendo la acostumbrada recorrida, "pa'dar una ojeada" a los alambrados y hacer el recuento de las haciendas.

Entró. Se dirigió hacia el puesto de don Santos, padre de Carmen, español ya viejo, aunque bastante acriollado, pues llevaba treinta años en el país, casado con una criolla y de cuyo matrimonio no tuvo más que esa hija. Ramón al divisar el rancho creyó ver a su Carmen haciéndole señas con un pañuelo, como cuando se ausentó para "tentar" la fortuna.

¡Mas, qué lejos estaba el pobre de suponer lo que en aquel silencioso rancho había pasado!

Hacía ya un mes que en la puerta del antes tan alegre rancho, pendían los trozos de crespón que dejaban adivinar el paso de la siniestra e inexorable Parca.

Estaba doña Mercedes sentada en un banquito de madera junto al marco de la puerta, cuando un "¡Güenos días!", dicho con aplomo y entonación varonil, sacáronla de la meditación en que se encontraba. Tan abstraída y tan ensimismada estaba, que con los ojos del recuerdo veía a su hija y oíala cantar con los oídos del alma. Dió vuelta la cabeza para ver quién era el recién llegado. Verlo y romper a llorar todo fué uno.

Don Santos, que estaba en el molino cerca de las casas, al distinguir al jinete se volvía para ver quién era.

No esperó Ramón a que le dijeran lo que había pasado; fijóse en el crespón negro que pendía de la ventana que se movía a impulsos del viento y no teniendo valor para permanecer en aquel sitio, del cual conservaba tan gratos recuerdos, dió un beso en la frente a la vieja y uniendo dos lágrimas de él a las de la pobre madre de la que fué su novia, montó a caballo y al trotecito perdióse en lontananza.

Desde entonces todas las noches, entre las doce y la una, Ramón Requena, desde su catre, en el galpón donde duerme, oía a su novia pronunciar estas palabras: "Ramón, Ramón mío, ven, acompáñame", coreadas por el graznido de las lechuzas agoreras.

Y una de aquellas noches se levantó alucinado de la cama, tomó el revólver, salió al patio para ahuyentar a la lechuza. Esta se vino hacia él, acercándosele tanto que casi se le posó en la cabeza. Quiso matarla, pero era tal la emoción que le dominaba y tal el terror que le daba aquel pajarraco, que oprimió el gatillo con tan mala suerte que se atravesó el cráneo.

Al oir la detonación se levantaron algunos peones y encontraron a Ramón que, haciendo contorsiones con todo el cuerpo, dijo: "Ya voy, Carmen, ya voy". Y expiró.

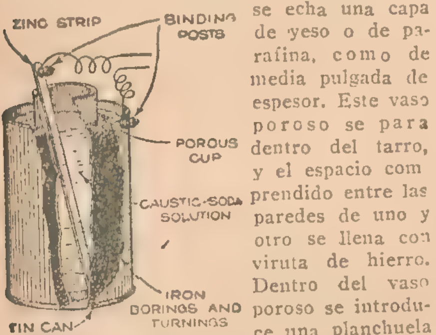
La lechuza sobre el techo de la casa con su sarcástico "chuz-chuz" entonaba su oración macabra.

Juan PARIS LOPEZ.

INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

Haga usted a poca costa una pila seca.—

Un tarro de lata, cilíndrico, de alrededor de seis pulgadas de alto por cuatro de diámetro. Se enrolla sobre un bastón de cosa de una pulgada y media de diámetro, un trozo de papel secante, de medidas adecuadas, y se pega por medio de parafina fundida. Se para sobre una superficie lisa y untada de vaselina el cilindro resultante, y para formar el fondo se echa una capa de yeso o de parafina, como de media pulgada de espesor. Este vaso poroso se para dentro del tarro, y el espacio comprendido entre las paredes de uno y otro se llena con viruta de hierro. Dentro del vaso poroso se introduce una planchuela de cinc. Disuélvase soda cáustica en agua, hasta la completa saturación, y llénese la pila, hasta una pulgada del borde, con esta solución. Póngase un borne en el cinc y otro en la boca del tarro.



Las palabras inglesas dicen: strip (tira, planchuela); binding ports (bornes); porous (poroso); cup (vaso); caustic soda solution (solución de soda caústica); iron borings and turnings (virnta de hierro); tin can (tarro de lata).

Téngase cuidado de *no tocar con las manos la solución de soda cáustica* y de que no entre en contacto con la ropa.

Esta pila tiene un voltaje aproximado de 1,2, y producirá alrededor de dos amperios en un circuito corto. El mejor resultado depende de la pureza de la soda y de la finura de las virutas.

Elevadores cargadores.—

Puede decirse que en los Estados Unidos no se remueve una paletada de carbón que no haya sido elevada al nivel conveniente por medio de un elevador; las piedras, el pedregullo, las arenas son cargadas en los carros por medio de norias portátiles y a motor, que reemplazan a los peones.

Elevador cargador del modelo corriente. — Carga en dos minutos un carro que dos buenos peones tardarían 20 en cargar. La parte de la derecha se aplica contra la pila. El material cae por el caño que se ve en alto a la izquierda.

La capacidad de los elevadores es de 6 a 80 toneladas por hora, de 3 a 25 metros de altura. El trabajo de un elevador de 80 toneladas-25 metros representa increíble número de paletadas y un ejército de peones. Un elevador carga en dos minutos un carro que dos buenos peones no cargarían en menos de veinte.

Los elevadores consisten en una cadena sin fin, con cangilones metálicos, que unas veces están dispuestos a intervalos iguales y otros son contiguos. Los fijos se construyen verticales o inclinados, y tienen o no tienen una camisa para impedir el esparcimiento del polvo. Una sola casa norteamericana construye 40 modelos distintos.

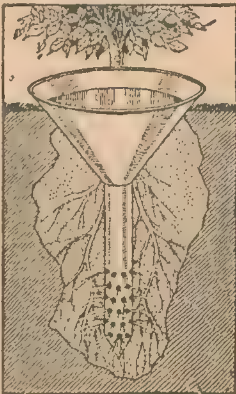
Pero los más interesantes son los elevadores móviles destinados a cargar los camiones y los carros en las canteras y los corralones. Consisten esencialmente en un armazón para la cadena de cangilones, con piñones (ruedas dentadas) para engranar con la cadena e imprimirle el movimiento, y en un motor eléctrico o a petróleo, que suministra la fuerza. Todo esto descansa sobre una caja móvil que permite el desplazamiento del conjunto, de manera que los cangilones puedan avanzar contra la pila del material o carbón que se esté cargando. Pero los interesados en elevadores deben tener presente que estas máquinas son objeto de continuos perfeccionamientos. Ahora se construyen elevadores de tres ruedas, que no sólo pueden avanzar en línea recta, sino efectuar otros movimientos, barriendo la base de la pila frontal o sesgadamente. En estos elevadores las ruedas motrices tienen un engranamiento especial, y la rueda delantera puede girar sobre un eje vertical, como en los triciclos.



Elevador cargador de reciente modelo.—Puede atacar la pila en diversas formas que se enuncian en el texto.

Sistema de irrigación.—

El conocimiento del sistema de irrigación que explica el grabado puede muy bien interesar a los jardineros "de fino" que quieran atender a la mejor conservación de las plantas profusas en raíces y ávidas de humedad, susceptibles de resistir mal los fuertes calores del estío. Todo se reduce a un embudo de pico agujereado hasta la mitad o los dos quintos, y tapado con un corcho. Si el embudo se mandase hacer especialmente, se harán dar al pico las dimensiones más adecuadas, y en lugar de abierto se le encargará cerrado y puntiagudo para su fácil implantación en el suelo.



Collares baratos y fragantes para las niñas bonitas.—

Se juntan pétalos frescos de rosas y se les pica en pedacitos, lo mismo que si se tratase de perejil. Se echa este fragante picadillo en un recipiente de hierro, tanto mejor si oxidado, porque esto servirá para colorearlo. Déjesele estar una semana, para que tenga tiempo de pensarlo bien. No se le permita resecarse; cuando tienda a ello, humedézcasele con agua. Al cabo de la semana, échese bastante agua como para formar una blanda pasta. Tómense pulgaradas de esta pasta, y fórmense bolitas entre los dedos. Mientras las bolitas estén aun blandas, páseseles alfileres o trozos de alambre, o ensártese una serie de ellas en uno de éstos. Déjeselas estar así unos cuantos días, hasta que se hayan endurecido. Quitándoles entonces los alambres o los alfileres, se tendrán cuentas de un atrayente aspecto y de un olor agradable, con las cuales se podrá formar un collar.









Lo que comen los moros

Todavía no se ha publicado, que yo sepa, un libro de cocina marroquí. Angel Muro no quiso jamás pensar en ello, aunque hubiera sido curioso comparar las recetas de los platos mogrebitas con las que el sabio *gourmet* madrileño aprendió de los andaluces y levantinos.

¿Qué es la *besfaya* de los tetuaníes, más que un vulgar cochifrito? ¿Qué es la *xúa*, sino este sabroso cordero asado que ha hecho durante trescientos años la fama de cierta hostería madrileña muy conocida? ¿Y el *megdur*, qué es sino un estofado como el que sirven todas las tabernas de Madrid a sus parroquianos?

Puestos a sacar parentescos, el *cuz-cuz*, el plato nacional moruno, cuyo imperio no sólo abraza el Mogreb-el-Aksa, sino que se extiende por todo el norte africano: Argelia, Túnez, Trípoli, la Cirenaica, el desierto Libio y la Arabia; el *cuz-cuz*, repito, no es sino el legítimo progenitor del gazpacho manchego — bien diferente del gazpacho andaluz,—con el cual tiene una evidente consanguinidad aljamiada.

Como en Europa, las grandes fiestas culinarias marroquíes se celebran con música. Yo he asistido a varias solemnidades de esta clase y a otras más humildes, donde mi estómago europeo ha protestado más de una vez de los atrevimientos de la comida y de la repostería marroquí.

Los moros son terriblemente aficionados a la carne, que comen con su propio sebo por salsa, y a veces aderezada con almíbares y zumos de frutas; la naranja—*ellecina*—principalmente. La naranja, cortada en pedazos cuadrados o en rajas menudas, acompaña a todos los platos de los banquetes, como aquí los rábanos, las patatas, la remolacha y la lechuga. Es difícil explicar a qué sabe una chuleta de carnero rociada de jugo de naranja de las huertas de Río Martín, que las produce dulcísimas, y más difícil dar idea del sabor de una gallina asada nadando en almíbar de albaricoque—*ennich*.—El furor por el contraste del dulce con la carne llega hasta a hacer pasteles rellenos de menudillos de cordero y arroz con leche. El arroz con leche es allí una bebida, al revés que aquí, donde constituye un plato sólido. Allí lo hacen tan claro que es preciso servirlo en tazas, y estas tazas, abundantemente servidas con mucho azúcar, es el primer plato que suelen servir. Constituye, pues, el *consommé* del menú. Luego se sigue con la naranja, el *cus-cus*, el carnero, la gallina, dos o tres clases de carneros o gallinas más, unos palominos, algo de vaca, otra vez carnero si puede ser, tercera aparición de la gallina y entrada aparatosa de la repostería musulmana, tan abundante como exquisita, donde os sirven tortillas de fruta en leche agria, café con carne de membrillo, almendras tiernas cocidas en miel, natillas rellenas de dulce y agua de azahar a todo pasto, incluso para lavarse las manos. Y todo ello sin tenedores, cucharas ni cuchillos.

Yo he visto a un comensal moruno, persona principal, fumar su *sibsi* de tabaco aromatizado con clavo y canela, con cuyas especias espolvoreaba también su *jobs*—pan de trigo fuerte,—y aun tomaba polvos de estas cosas como quien toma rapé. Es un delirio el que tienen los moros por las especias fuertes. Como sería imposible dar en el corto espacio de uno de estos artículos la receta de todos los platos de la cocina marroquí, voy a limitarme a facilitar la del *cuz-cuz*, que es el más complicado de todos y con el cual hacen los moros verdaderos monumentos de arte, como aquí los artífices toledanos, *escultores* de anguilas de mazapán. Primeramente las moras, estas trabajadoras incansables, que son las que lo hacen todo, tuestan el trigo y lo muelen en un aparato que parece un mortero de majar almendra. El trigo queda reducido a una sémola, que se espesa con agua hervida y sebo. Esto para el *cuz-cuz* "viudo". Para el *cuz-cuz* a toda orquesta, el sebo se sustituye con el caldo de gallinas y pichones que entran iuego en la composición de la pirámide cuzcucina. Cocida la pasta se apila, calentita aún, en forma piramidal sobre una gran fuente. A veces la fuente tiene más de metro y medio de diámetro, y la llevan dos hombres en unas angarillas. Y sobre aquella pirámide los artistas van labrando dibujos con salsa verde y salsa roja—de guindillas,—incrustando en el centro de los arabescos una gallina asada, un palomino, una perdiz y huevos, muchos huevos duros. El conjunto es verdaderamente artístico y forma un ramillete sustancioso, capaz de alimentar a medio batallón de reites hambrientos.

Modestamente se hace el *cuz-cuz* sin ningún otro adorno y en proporciones más reducidas. También suele llevar este plato un alegre festón de naranjas sin mondar, que forman como una guarnición alrededor de la monumental bandeja.

A la aparición del *cuz-cuz* es de rigor que la "orquesta" rompa a tocar algo, y que las mujeres que oyen la música y atisban curiosas detrás de las cortinas—sabido es que las mujeres no asisten jamás a las meses de los hombres—alegren la casa con sus mejores *jus-jus*, que es la traducción mogrebita del *hoch* alemán, del *hurra* inglés y del *skolp* escandinavo.



Los músicos suelen ser un violín, un *gembrí* y un panderetólogo. Algunas veces el pandero se convierte en un pequeño bombo, que se toca por un lado con maza y por el otro con una varilla. Ya describiré otra vez los instrumentos de la música moruna. Baste saber por hoy que los moros, muy aficionados al ruido de los panderos, no soportan dentro de casa el de las *chirimías*, que dejan exclusivamente para la calle. Dentro de casa el *gembri*—como una mandolina,—el violín monocordio y el pandero, es todo lo que se tolera. Acostumbrándose, no suena mal aquello. Hay tocadores de *gembrí* que son notabilidades y violinistas que pueden pasar aquí por virtuosos. Los panderetistas son, en mi concepto, los mejores parcheadores del mundo, y cuentan que hay en estos instrumentos de percusión una variedad de formas y tamaños que asusta. También existe la zambomba y el tamboril. Y para la calle la dulzaina o chirimía, que es el instrumento más desagradable de la orquesta marroquí. Los encantadores de serpientes que recorren los zocos, usan unas flautas de caña, largas como las de los flautistas griegos. Pero yo no he visto nunca este instrumento asociado a los otros, a no ser al pandero, que ese se toca con todo y en todas partes.

Los panderos más artísticos se fabrican en Túnez y en Argelia.

Los hay en forma de jarrón, bellamente esculpidos y policromados, con dibujos persas. Un pandero de lujo cuesta de veinte a treinta y cinco pesos oro.

M. Y.

Eliminación de los barrillos

Por medio del nuevo tratamiento del baño espumante del cutis del rostro, quedan eliminados al instante los puntos negros pigmentosos, la grasa y los anchos poros que destruyen la hermosura de la cara. El único procedimiento para ello es tan sencillo como agradable e inofensivo. Eche usted una tableta de stymol (de venta en las boticas) en un vaso de agua caliente y bañe usted su cara con ese líquido después que la efervescencia producida haya desaparecido. Los negros pigmentos habrán salido de su guarida para confundirse avergonzados en la toalla, las grasas también habrán desaparecido, y los poros estarán borrados y naturalmente contraídos. El rostro quedará con una piel clara, lisa, suave y fresca. Para que este lisonjero resultado tan rápidamente obtenido se convierta en permanente, repita usted el tratamiento unas cuantas veces con intervalos de pocos días.

La encefalitis letárgica parece ser contagiosa, pero sólo débilmente.

La paz en los hogares

No es nuestro ánimo inculpar de antemano a la cara mitad del hombre, pero sin temor de equivocarnos, bien pudiéramos afirmar que la mayor parte de los disgustos o desavenencias familiares se deben a los estados de nerviosidad de las señoras, los cuales, por regla general, hallan su origen en las enfermedades propias del sexo femenino.

Las pacientes suelen tomar bromuro y otros medicamentos nervinos, achacando la causa a irregularidades del sistema nervioso, y cuando ven que no obtienen resultados satisfactorios, recurren desesperadas a un médico, quien les indica el origen de su mal, sito en el aparato genital, y entonces piensan en la facilidad con que se hubiese podido evitar la dolencia.

Las señoras y las jóvenes deben evitar tales estados, habituándose a la práctica de una rigurosa higiene personal íntima, costumbre que por sus inmensos beneficios bien merece la pequeña molestia que puede causar tan sencilla operación.

Una antisepsia individual, consistente en lavajes vaginales diarios, a base de soluciones tibias de Lysoform, es previsión suficiente para evitar muchas enfermedades de funestas consecuencias, y para asegurar, con el goce de una perfecta salud, la necesaria tranquilidad de espíritu.

El Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, es uno de los más eficaces desinfectantes de que hoy dispone la ciencia médica, y las cualidades que posee, de ser inodoro y absolutamente inofensivo, le convierten en el antiséptico ideal para las señoras y las jóvenes.

UNA ESCUELA DE DUELISTAS

Los recientes duelos concertados y llevados a la práctica en la vecina república, alguno de los cuales tuvo consecuencias asaz trágicas, nos traen a la memoria la fundación y existencia de un instituto original que funcionaba en París hace años. Trátase de la sociedad de esgrimidores y tiradores, llamada "El asalto a pistola". El objeto de esta institución era adiestrar a sus miembros en el uso de la pistola de duelo. Al efecto se hacían simulacros con la bala invulnerable que inventó para el objeto el doctor Deviller. Esta bala, para la cual su inventor ha obtenido patente, está formada con cera y sebo, tiene el suficiente peso para dar en el blanco y no es la bastante resistente para ser peligrosa. Las únicas precauciones que deben tomarse para tirar con ella son ponerse una blusa o un traje cualquiera que amortigüe el golpe y cubrirse el rostro con una careta y la mano con un guante. De esta manera



se "entrenaba" a los tiradores acostumbrándoles a los preparativos de un duelo, a la voz de mando, a la detonación del arma del adversario y sobre todo a la impresión siempre desagradable de verse apuntar con un arma de fuego.

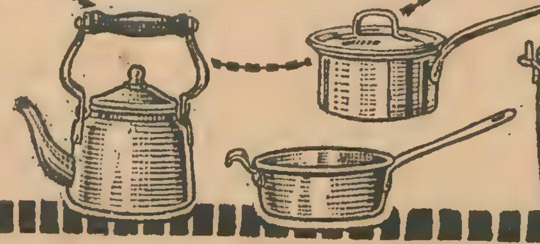
Este deporte, del cual damos cuenta sólo a título de curiosidad, podría influir poderosamente en la bárbara y absurda costumbre de los desafíos. En efecto, el duelo, aparte de lo que tiene de delito, es un procedimiento en extremo convencional para resolver las llamadas cuestiones de honor, procedimiento que o acaba en luctuosa tragedia, que todo el mundo lamenta y contra la cual clama todo el mundo, o degenera en ridícula comedia de la que todo el mundo se burla. Pues bien: dado el convencionalismo del desafío, ¿no sería posible que andando el tiempo, gracias al invento del doctor Deviller, se le despojase de su lado trágico y de su lado risible, y que concertado y realizado el lance con todas las solemnidades de rúbrica, resultase vencedor el que con la bala invulnerable tocase a su contrario? El efecto social vendría a ser el mismo de ahora, y en cambio la moral saldría ganando no poco con esta transformación.

El Piquiri-Guazú, río de Misiones, fué descubierto en 1791 por los pilotos de la real armada española, Oyarvide y Chagas; los descubridores hicieron una inscripción en un árbol.

Los animales de sangre fría tienen mayor resistencia para el ayuno que los de sangre caliente; pueden vivir muchos meses, y aun años, sin alimentarse.

La primera misa celebrada en el Nuevo Mundo lo fué el 6 de enero de 1494, en la colonia Isabela, fundada por Colón en la Española (Haití).





VAMOS A VER...

Aprovechando. — Una señora viuda que vive cerca de Palermo, recibe la visita de un caballero, antiguo amigo de su esposo.

—¡Oh, cuánto gusto, señor Gutiérrez — exclama la señora:—¿Cómo usted por aquí?

—Pues, mire señora — dice el visitante.— He venido a ver las fieras del Zoológico y no he querido irme sin visitarla también a usted.

Buena réplica. — Discutía cierto filósofo con un señor bastante imbécil, pero rebosante de amor propio, el cual, agotados todos sus argumentos, le dijo:

—Me juego la cabeza a que es cierto lo que afirmo.

—Advierto a usted que es de mala ley apostar lo que no se tiene.

Buena proposición. — El inquilino de un departamento golpea con un zapato en la pared y grita:

—Oigan: su nene no me deja dormir con esos gritos. A ver si le hacen callar o voy yo a terminar con esa gritería.

—¡Por favor! ¡Venga en seguida!—grita el padre del nene llorón.—¡Pronto! Voy a abrir la puerta.

¡BUEN REMEDIO!



—El pan por las nubes. ¡Esto es escandaloso!

—Todo eso tiene un remedio inmediato.

—Dedicarse a la aviación para dar fácil caza al pan.

La viuda. — Supongo que erigirás un hermoso monumento a la memoria de tu adorado esposo.

—¿A su memoria? ¡Pero si mi pobre Pepe no tenía memoria...! Hoy, al arreglar su ropa, he encontrado los bolsillos llenos de cartas que le había dado para que las echase al correo.

Requisito indispensable. — Para comer a la moda de Irlanda, se necesita un kilo de carne, una botella de whisky y un perro.

—¡Che! Y el perro, ¿para qué sirve?

—Para que se coma el kilo de carne.

Buen consuelo.—Un empleado de ciento cincuenta pesos y algunos hijos tuvo el otro día la desgracia de perder dos dientes.

Cómo su mujer se lamentase, el hombre dijo con serenidad socrática:

—Mujer, no te [illegible]. ¿Que se me han caído dos dientes? ¿Y quién es el que usa los dientes en estos tiempos?

Conyugal. — Bien, Moisés—dice la esposa—mañana son los días de Antoñito. ¿Qué le regalarás?

—Si se porta bien, te obligaré a limpiar los vidrios de la ventana que da a la calle, para que se divierta viendo pasar los tranvías.

Distracción. — El padre trata de trabajar y apenas puede coordinar las ideas, porque el chico llora a su lado pidiéndole un pito.

—¡Bueno, hombre! Cállate ya. Toma y compra el pito, pero procura no hacer ruido con él.

En el teatro.—Dispense usted señor; ¡me he sentado sobre sus gemelos!

—¡Bah! No se aflija usted. ¡Han visto ya tantas cosas!

EN EL TRIBUNAL



—¿Cuánto tiempo llevaba usted de pertenecer a esa sociedad?

—Tres años.

—¿Es usted socio fijo o transeunte?

—No, señor; soy viudo.

La mayor desgracia. —¿Es cierto que cuando usted debutó, le tiraban al escenario patatas y tronchos?

—Efectivamente, señor. ¡Es verdad! Y la mayor desgracia mía de aquella época es que me veía precisado a devorar mi afrenta.

Buen consejo. — Un pintor, tan rico como malo, compró unas piezas de lienzo para pintar.

—¿Qué te parece que haga primero para aprovechar este lienzo? — preguntó a un amigo.

—Lo más conveniente sería hacer unos colchones.

Pena justificada. — Un bohemio contemplaba un sepulcro antiguo.

—No puedo ver—dijo a un amigo estas estatuas yacentes sin tristeza.

—¿Es que piensas en la muerte?

—Nada de eso; es que me recuerda el tiempo en que dormía sobre un banco de piedra.

Criada al uso. — ¡Válgame Dios, Micaela! ¿No le dije que se fijara cuando hirviera la leche? ¡Se ha derramado toda y ha apagado el fuego! ¿Se olvidó usted de mi encargo?

—No, señora; me fijé como usted me dijo: la leche empezó a hervir a las ocho y cuarto.

Los hay... buenos. — El niño llora desconsoladamente y la mamá le pregunta:

—¿Por qué lloras, mi pibe querido? ¿Te has lastimado?

—No, mamá; es que tiré desde el balcón un jarro de agua a un hombre que pasaba y no le mojé... ¡y me da una rabia!...

Señora prudente.— En el palco de un teatro, una señora habla en voz alta durante la representación, y un señor le dice desde el palco vecino:

—Señora: tenga usted la bondad de callarse. El telón está levantado.

—No importa, caballero; he visto muchas veces esta obra.

En el teatro. — No hay ni veinte personas; mejor sería devolverles el dinero.

—¡Imposible!

—¿Por qué?

—Porque todos han entrado gratis.

EN EL RESTAURANT



—¿Hay algún guiso de ternera?

—Sí, señor.

—¿Y pescado?

—Un pejerrey exquisito.

—¿Y pollo asado?

—También.

—Bueno; pues entonces, tráigame un plato de espinacas.

Adoración.—De una carta amorosa y apasionada copiamos el siguiente párrafo:

"Por estar un minuto a tu lado, atravesaría el mar a nado o una selva poblada de fieras. ¡Nada de este mundo me arredraría!

"Tu fiel Juan, que te adora".

P. D.—Esta noche iré a visitarte, "si no llueve".

Bien dice la frase que no es pintar como querer.

(*Continúa en la siguiente página*)

Buen rasgo

Hay hombres que saben hacer el bien de una manera graciosa y justísima a la vez.

Cuéntase que el duque de Osuna, visitando una prisión, quiso indultar a alguno de aquellos desgraciados, para lo cual les fué interrogando sucesivamente sobre el motivo y las circunstancias de su condena.

Cada uno de ellos trataba de justificarse de tal manera que los más culpables resultaban inocentes palomas.

Llególe la vez a uno de ellos y el duque le preguntó:

—¿Y a ti, por qué te condenaron? Tienes cara de hombre de bien.

—Pues vea el señor duque cómo la cara engaña. Yo estoy aquí porque una vez en Zaragoza tuve hambre y fui y le robé la bolsa a un caminante.

La franqueza le agradó al duque, tanto como le había disgustado la hipocresía de los demás, y exclamó con humorística severidad:

—¡Diablo! ¿Cómo se entiende? Un pícaro como tú no puede vivir más tiempo entre estos hombres inocentes. ¡Fuera de la cárcel en seguida!

Y lo puso en libertad.

Hombre de suerte. — En un duelo, uno de los contendientes recibe una bala que choca contra unas monedas de níquel que lleva en el bolsillo.

— ¡Diablo! — dice — ¡soy un hombre de suerte! ¡Este sí que es un dinero bien colocado!

Tío generoso. — Oiga usted, tío: esta noche he tenido un sueño delicioso.

—¿Y qué has soñado?

—Pues que usted me regalaba cien pesos.

—¡Bueno, hombre, bueno! Pues para que no digas que los sueños no son verdad, quédate con ellos.

El amor y el tabaco.—Pero, hombre, ¿vuelves a fumar? ¿No habías dejado el vicio hace tiempo?

—Es verdad. Pero es que mi novia ha puesto cigarrería...

Un chusco. — ¡Che, Enrique!—dice Juancito levantando la mano derecha.—Mi primo no puede hacer uso de esta mano.

—¿Es acaso manco?

—No hombre; es que esta mano es la mía.

Pregunta impertinente.—En una casa mortuoria se presenta de improviso el sobrino del difunto, que ignoraba tal desgracia.

Un poco atolondrado, saluda a la viuda y señalando el ataúd pregunta:

—¿Y ya no hay esperanza, tía?

Buen calculista. — ¿Cómo diablos te dió por casarte con una mujer tartamuda?

—Por cálculo.

—¡Es muy rica?

—No, hombre; pero, ¿no te das cuenta de que cuando ella me diga: "no quiero que salgas esta noche", ya estaré yo en la calle?

MEDICO SAPIENTISIMO



—Doctor, ¿qué dice de mi lengua?
—Señora, que necesita reposo.

Ternura conyugal.—He leído—dice la señora de Pérez—en un diario que hay en Francia un hombre que ha matado a tres esposas una detrás de otra. Me gustaría ver a ese hombre matándome a mí.

—Y a mí también—dice vivamente el señor Pérez.

EN LA CALLE



—Dime, que es de Pérez? Me han dicho que murió el sábado.

—Y no te han engañado. ¡Siempre fué un hombre de mucha suerte nuestro amigo Pérez! Figúrate que aseguró su vida en cincuenta mil pesos, y tres días después de estar en vigor su póliza, se muere.

Entre madre e hija.—Hoy quiero, mamá, que me ayudes a traducir mi tema de inglés.

—Eso estaría bueno si yo supiera inglés.

—¿No lo sabes?

—No; mis padres no me lo hicieron estudiar.

—¡Ay! ¡Qué buenos debieron ser tus padres!

ENTRE ACREEDOR Y DEUDOR



—¿Quiere decirme qué hora es?
—Hombre, la hora de que me pagues aquel piquillo que me debes.
—Pues entonces es demasiado temprano.

Viajando.—Disculpe, señor. ¿Quiere decirme dónde estamos?

—En el tren.

—Hombre, eso ya lo sé. Le pregunto a usted en qué estación.

—¡Ah! sí... En invierno.

Compasión femenina.—Un boxeador negro escribe a una célebre actriz una apasionada carta de declaración.

La actriz, al observar en la carta algunos borrones, exclama:

—¡Pobrecito! ¡Cuántas lágrimas ha derramado ese hombre al escribirme!

Genio y figura.—¿Sabes que Agapito se ha suicidado?

—¿De veras? ¡Parece mentira! ¡Un hombre tan alegre siempre!

—Pues hasta en la manera de matarse ha demostrado su buen humor.

—¿Cómo es eso?

—Sí; se ha hecho aplastar por un tren de recreo.

Buscando profesor.—¿Hay alguno de vosotros que conozca a un profesor de griego?

—¿Y para qué quieres aprender ahora ese idioma?

—Porque voy a casarme con una griega millonaria.

—Entonces querrás aprender el griego moderno.

—No, el antiguo. Si no me equivoco tiene ya cerca de setenta años.

Manera de hacer desaparecer un cutis malo

En ningún caso los cosméticos mejoran un cutis malo, puesto que tales ingredientes son positivamente dañinos. Lo más razonable es extirpar el velo mortecino del rostro, permitiendo así que la nueva piel pueda exhibir su frescura y lozanía. Para obtener este resultado se procede de una manera muy sencilla. Extiéndase por el rostro un poco de cera pura mercolizada todas las noches y lávese por las mañanas con agua caliente. Dicha cera, que puede adquirirse en cualquier farmacia, tiene la propiedad de absorber la cutícula desfigurante, de un modo gradual y sin dolor. Extirpa también imperfecciones como manchas rojas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Como hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Sería que el joven que me engañó tan miserablemente no tuviera un momento de reposo hasta el fin de sus días, y que todas las novias que tenga lo traicionaran como me traicionó a mí.—*¿Soy cruel?*

Mi mayor felicidad sería volverme al campo para no caer en la red del amor; porque el amor es como la leña verde que llena la casa de humo y luego desaparece.—*E. Khammar.*

Mi mayor felicidad sería fuera recompensada algún día por el cielo mi vida de sacrificios y privaciones a la que estoy injustamente condenada desde que perdí a mi querido padre.—*La dicha no es para todos.*

Mi mayor felicidad sería ser amada por un joven morocho, que sepa amar y no fingir como los mozos de hoy día, y que con su carita hermosa y su sonrisa de ángel se haga amar con pasión de una—*Chinita.*

Sería relegar al olvido esos recuerdos que me atormentan sin cesar; que hacen recrudecer más intensamente esa vieja herida que sangra aún bajo el influjo de un desdichado amor.

¿Cómo no maldecir a las mujeres si por ellas me arrastro en este abismo de dolor?

¿Cómo no lanzarles una potente maldición a esas mujeres que se gozan en tronchar una juventud que recién nace a la vida?—*Ojos sombríos.*

Mi mayor felicidad sería que mi papá fuese muy rico, no para ostentar lujosos trajes, sino para poder aliviar a las pobrecitas criaturas que sufren el hambre y el frío; pero somos pobres y nada podemos hacer. ¡Ah, si alguna piadosa niña pudiente hiciera lo que yo no puedo: aliviar a los menesterosos; qué felicidad!—*Pequeña entrerriana.*

Mi felicidad sería que mi lindo vecinito estuviese tan enamorado de mí como lo estoy yo de él.—*Vasquita bahiense.*

Mi mayor felicidad no consistiría en lo que voy a exponer, pero sí tendría gran gusto y satisfacción llegar a ver a todos los ministros, senadores y diputados, reducidos a un sueldo de 100 a 200 pesos y buscando pieza o departamento en las actuales circunstancias (y sobre todo con hijos menores).

Esto durante un año, y luego que volvieran a sus puestos. ¡A ver si así tenían más conciencia en sus hechos!... Creo que no soy egoísta.—*Manuel Iglesias.*

Que desaparezca para siempre la odiosa injusticia social que permite a algunos vivir en la holganza mientras que otras infelices criaturas, no obstante su laboriosidad y honradez, llegan a la vejez sin más dicha que el haber vivido una vida de trabajo y privaciones y sin más medios que los que le proporcionan sus exhaustos brazos.—*Zaratustra.*

Mi mayor felicidad sería que aquel ser que yo amo con toda la pasión de un corazón noble y generoso, correspondiese a su simpática rubia, y si sus adorables ojos se posaran sobre estas líneas, desearía conteste si en realidad ama a su —*Electra.*

Mi mayor felicidad sería recibirme pronto de profesora de corte y confección, para alegrar a mis queridos padres y poderme establecer en la ciudad de Casilda, pues allí creo hallar mi ideal.—*A. R.*

Mi mayor felicidad sería que la joven a quien amo con verdadero amor supiera adivinar mis pensamientos, para así dejar de sufrir de una vez para siempre.—*Tom un rosarino.*

Consistiría en que, así como con los envenenadores, usureros, etc., se emprendiera una campaña contra las adivinas, que tantas hay y tantos estragos y desgracias causan pescando incautos. ¿Hasta cuándo continuará esta plaga?—*Fernando Drager.*

¡Qué feliz sería yo si encontrara, por medio de esta página, a la mujer que despertara mi corazón con amor leal, puro y sin fantasía, como existía en la época de mis abuelos!—*Flor de cardo.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés. Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal lo constituye una simpática joven de ojos azules, que sea amante de las diversiones, que sepa tocar el piano, que no le guste salir a la puerta y que no quiera a nadie más que al que ha de ser su eterno compañero.—*L. F. (Rosario).*

Una mujer de 18 a 25 años. Mucho me agradaría si fuera porteña; que sea pobre pero buena compañera y piadosa madre para cuando lo sea.—*El albañil de Villa Cañas.*

Mi ideal lo constituye una rosarina de ojos grandes y mirada dulce; que la honestidad y demás cualidades que tanto la embellecen sean reflejos del corazón y sepa comprender cuánto la ama su compañero de trabajo.—*Urbano.*

El ideal que mi mente se ha forjado es una joven de regular estatura, delgada, ojos castaños, cabello ondulado castaño, blanca como la nieve.—*Joven fuentense.*

Mi ideal lo constituye una joven de regular estatura, delgada, ojos negros, cabello negro, la cara blanca como una paloma.—*Joven fuentense.*

Argentina, que sea buena, joven y bonita; que sea capaz de amar con un amor salvaje a este hombre de sentimientos nobles, de 22 años de edad y fuerte como un atleta.—*Ben-Hur.*

Rubia o morocha me es indiferente, cariñosa, que guste muy poco de los bailes y, si es posible, que los deteste, que sufra con resignación las adversidades de esta vida y, por último, que sea heredera de $ 500.000 para formar un hogar feliz, pues sin dinero la felicidad es un absurdo.—*Rosarino R. P.*

Mi ideal está forjado en una simpática chiquita de sedosos cabellos rubios, de mirar seductor, semblante blanco que sea un espejo de su alma angelical, que sepa pintar margaritas tan bellas como lo es. —*Guaminense.*

Una muchacha buena y laboriosa, no importa que sea rica o pobre, o hermosa o fea; la riqueza no hace la felicidad y la hermosura pasa, mientras lo que queda es el corazón; siendo bueno, la felicidad de ambos será para toda la vida.—*Luz y Vida.*

Rubia como el oro, ojos celestes como el cielo, regular estatura, que sepa amar a los niños y al que ha de ser su eterno compañero.—*Enamorado.*

Mi ideal de esposa lo constituye una hermosa mujer de cabellos rubios como el oro, de ojos azules como el mar, de labios rojos como el coral, de dientes blancos como las perlas, de nariz griega, de orejas pequeñas y de cuerpo escultural.—*Camuyrano.*

Es una chica hermosa, de ojos más divinos que la inmensidad del cielo, cuyos lindos cabellos de color castaño recorren, formando trenzas, un camino de ida y vuelta.—*Estudiante de medicina.*

¿Mi ideal? ¡Lo he encontrado ya! Es una simpática rubia de ojos negros como el azabache, quien con sus dulces palabras ha hecho nacer en mi corazón un sentimiento indefinible y desconocido para mí hasta ahora.—*Emiaj Kor.*

El ideal forjado en el yunque de mi cerebro es una ninfa de suaves formas y delicadas curvas, de sutiles esencias y de románticos ideales: ella será mi diosa, y en aras de su belleza le consagraré mi pureza.—*Epicuro.*

El hombre que constituye mi sueño

El ideal que mi mente se ha forjado ha de ser un joven instruído, de sentimientos nobles y de ideas elevadas. Su físico me es indiferente, con tal que sepa comprenderme y no le importe casarse con una chica pobre pero honrada.—*Rosa encarnada.*

Mi ideal lo constituye un joven estudiante, de 22 años, morocho, de ojos negros y soñadores, que con su mirar profundo hizo nacer en mi corazón un cariño grande y sincero.—*Morocha del Caballito.*

Siempre he soñado con un morocho simpático, alto o de regular estatura, que sea amante del hogar, que lograra con sus miradas despertar en mi corazón dormido la fibra del cariño, que sea de un carácter alegre, que le gusten las diversiones, especialmente amante, muy amante, del canto, y por último diré que sea muy cariñoso con la que ha de ser su eterna compañera.—*Isa Cal.*

No importa que sea viejo, rengo, calvo, tuerto, panzón, ni aunque cause la risa de mis amigas y me quiera poco, pero lo bastante para que me compre un sombrero todas las semanas, un "renard bleu" para este invierno y que haga la vista gorda ante la crecida cuenta de la modista.—*Blonde de 18 ans.*

Alto, delgado, elegante, muy educado y sociable, trabajador, rico (si fuera posible, cariñoso pero algo calavera.—*Carola.*

El hombre que constituye mi sueño es un joven de regular estatura, morocho, ojos negros profundos y soñadores, que sea amante de la música, de los paseos y que sea rico para poder viajar mucho.—*Chinita.*

Mi ideal lo constituye un simpático joven de regular estatura, de porte elegante, de mirar dulce, que con su mirada ha despertado en mi corazón un amor puro y sagrado; desearía me ame sin igual para así contarme dichosa y feliz.—*R. y R.*

Mi ideal lo constituye un joven que sea un intrépido aviador como Almonacid y que tenga el espíritu de sacrificio del inmortal Matienzo, que toque la guitarra como el concertista Mario Pardo y que sea un cantor sentimental como Carlos Gardell, y por último que haya nacido en mi provincia querida, Tucumán, y que sea muy patriota.—*Elisa.*

Mi ideal lo constituye un joven de estatura regular, delgado, morocho, de ojos negros por los cuales exprese todo lo que sienta su alma, que sea franco, amante del baile y sepa respetar a la mujer.—*Ojos soñadores.*

El hombre que constituye mi sueño es un morocho de ojos pardos, de mirar dulce y cariñoso, regular estatura y que ame con delirio a su—*Fuentense.*

Mi ideal, en realidad, es un joven de regular estatura, morocho, de ojos negros, que sea de nobles sentimientos, un tierno padre y fiel esposo.—*Pálida sombra.*

Mi ideal lo constituye un joven alto, rubio o morocho, de ojos soñadores en los que refleje la pureza de su alma, que sea honrado y trabajador, que ame con delirio a la que ha de ser su eterna compañera.—*Flor del aire.*

El ideal que constituye mi sueño es un simpático morocho, de ojos grandes negros y soñadores, de regular estatura, que ame locamente a su eterna compañera como ella lo amará.—*Mononita P.*

Confidencias

A María Luisa:

Admiro su nobleza de sentimientos y franqueza. El ser ideal es el que se ama, y sólo entonces se podrá apreciar las cualidades morales. He tratado de definir la mujer ideal, pero pienso que no hay mejor belleza que la del alma.—*Alma sensible.*

Para Ilusionada:

Has adoptado un buen seudónimo; únicamente a las mujeres ilusionadas se les ocurre elegir príncipes de novelas.—*Positivista.*

A todos:

Es necesario tener gran valor moral para afrontar las crueldades de la vida, un gran corazón para poder sentir intensamente, un alma pura para elevarnos del lodo que nos rodea; dotados así llegaremos a ser verdaderos "tipos ideales"; olvidemos la belleza física, pero nunca descuidemos la belleza moral, que engrandece.—*Herminia.*

A Observador:

Usted dice ¿por qué somos altivas cuando nuestro corazón llora clamando amor?

Pues no es por egoísmo ni por capricho alguno, simplemente por honradez de alma, por seguir el camino recto, cumplir con la Ley Sagrada y la Ley Humana, y también con los seres que a cada una rodean, porque usted sabe muy bien que no todo amor puede salir a la luz, y robarlo, no hay ladrón que no sea descubierto.—*Una mujer.*

A Rosa marchita:

¿Acaso ignoras que el ser que tú amas no te adora?—*Cariñoso.*

A Tito juninense:

Tienes razón, simpático Tito, que en el dinero no consiste la felicidad; ¡pero es tan raro encontrar un hombre de sentimientos nobles que nos haga felices!—*Corazón helado.*

Para Realista:

Reflexiona, fanfarrón, en lo que piensas, antes de hacerlo publicar; en lo que dices que todas las mujeres son maniquíes y simuladoras ¡te equivocas!, porque no es justo que porque lo sean algunas paguemos las que no lo somos; que si vamos al caso, hay muchos hombres que se parecen a los monigotes, pero, sin embargo, no los juzgamos a todos iguales como tú haces.—*Flor de Abril.*

A La nena de su mamita:

¡Nena, qué agresiva es usted! Mire que tratar al noventa por ciento de los hombres de bochincheros, alcoholistas, jugadores, etc., etc., y hasta de imbéciles, amén, es lo propio de una suegra. Eso no cabe en usted, que, a pesar de su apóstrofe, por un instinto del pensamiento, la presiento toda bondad y ternura.

No puede ser que una "nena de su mamita" tenga en tan mal concepto a la mayoría de los hombres.

Es verdad que los hay alcoholistas y jugadores; éstos juegan para tentar la fortuna; la ambición los domina, son víctimas de esa debilidad, y aquéllos se embriagan para olvidar el dolor que tal vez pudo causarles un menosprecio de una "nena de su mamita". Ya ve usted, su mal es perdonable.—*Cacha-Faz.*

A Jota efe:

Sigue pensando así ¡oh, bello! y estoy seguro que tarde o temprano triunfarás. La honradez es la mejor virtud.—*Memphis.*

Para Corazón de luto:

Leyendo tus desoladoras frases vertieron lágrimas mis ojos, haciéndome comprender cuán sombría es nuestra estrella, tener que fingir alegría cuando nuestros corazones se desgarran de dolor. Consuélate: eres aún más feliz que yo, dejándote Dios, a la vista, al ser que amas, mientras a mí me lo arrebató cuando florecía nuestra dulce esperanza.—*Morocha carcarañense.*

A Espartacus:

Veo que no has comprendido mis palabras o no he sabido expresarme. No niego la evolución; ataco los que "esperan" y no accionan. Amo los filósofos, y, como ellos, veo al hombre malo. No puedo extenderme, pues podría citarte muchos ejemplos en que no son las circunstancias, sino por "gusto" que el hombre se daña a sí mismo y a la sociedad...—*Apolo.*

A PROPÓSITO DE UN MITIN

No hace muchos días se efectuó en la plaza del Congreso un mitin organizado por la Asociación nacional de inquilinos para solicitar de los poderes públicos la sanción de una ley que realice el milagro de abaratarnos la vivienda. Cerca de diez mil personas se congregaron alrededor de esa pesada fábrica de mampostería que llamamos el monumento de los Dos Congresos. Varios oradores pusieron de relieve la urgencia de poner término a las angustias de los trabajadores, oprimidos por el capitalismo implacable. Y, para que la cosa resultara completa, no faltó el obligado tumulto, seguido de la inevitable carga de los vigilantes a caballo, con lo cual los desdichados inquilinos, además de los avances del capitalismo, sufrieron los avances de la policía...

Pero no es este de la carestía de la vivienda el problema que deseamos analizar en el presente comentario. Es innecesario señalar que no desconocemos la enorme injusticia social en que vivimos y la urgencia que existe de proteger a los humildes contra los poderosos, a los que pagan contra los que cobran.

Lo que nos ha llamado la atención en todo esto no ha sido, precisamente, la manifestación misma de los inquilinos, sino las crónicas que los diarios le dedicaron al día siguiente de efectuarse. Como nuestros diarios—en forma declarada o vergonzante—pertenecen a algún partido político, cada uno de ellos ha observado la asamblea de los inquilinos desde el punto de vista de su interés particular, resultando las crónicas de referencia una especie de muestrarios de mil colores, donde había para todos los gustos.

Tal diario aseguró que no pasaron de mil quinientos los manifestantes; tal otro sostuvo que ascendían a quince mil. Unos declararon que aquello fué un fracaso; otros que fué una imponente manifestación popular. Algunos sostuvieron que, después del discurso de cierto diputado nacional, el mitin se transformó inmediatamente en una apoteosis del radicalismo, no faltando tampoco quienes afirmaron que aquello fué una reunión de socialistas o de anarquistas furiosos, en franco tren de pedir el indulto de Radowiski.

Los órganos de publicidad que defienden a los propietarios — porque los propietarios encuentran siempre defensores — trataron de restarle importancia a la manifestación que fué, en realidad, un bello y significativo espectáculo. En cambio los diarios declaradamente políticos procuraron, como decíamos, incorporarse todo el mitin a sus propias filas partidarias.

Pero es lo cierto que atribuir a la manifestación de los inquilinos un color político cualquiera es perjudicarla. Los inquilinos no quieren saber nada con la política; se limitaron a protestar contra los propietarios. Esa es la cuestión. Los propietarios, a su turno, intentan resistir la acción enérgica de los inquilinos y se valen para ello — pronunciemos la mala palabra — de la complicidad de los diarios aliados a los fuertes.

Para juzgar aquella manifestación es necesario prescindir de las crónicas exageradas de una y de otra parte. Hay que ver lo que existe en el fondo: una palabra de protesta, una expresión de la angustia económica del país. ¿Cómo se terminará con la protesta? ¿Cómo se remediará el mal que están padeciendo las clases populares? Eso es lo que deseamos saber; eso es lo que debían — y debieron — estudiar los diarios, en lugar de hacer crónicas parciales; porque el problema no se resuelve exclamando, como hacen algunos: "Los inquilinos no se quejan", o como hacen otros: "Los inquilinos se quejan". El problema se resuelve de otra manera; ya lo veremos!...

José LOPEZ GARCIA.

Hay fakires de la India que pueden permanecer sepultados durante ocho meses sin tomar alimento.

La epidemia de encefalitis letárgica de 1649 sobrevino después de una epidemia de grippe.

En 1877, para evitar disturbios, el gobierno prohibió a los hijos y nietos de Rosas que le hicieran un sencillo funeral que para ese día tenían anunciado en el templo de San Ignacio.

La marmota y el erizo se duermen al acercarse el invierno y no despiertan hasta la primavera; durante todo ese tiempo permanecen sin alimentarse.

Los sinn-finn son los mismos que antes llamábamos jenianos; esta institución nació en 1855 en los Estados Unidos.



La actriz de cine Margarita Fisher con su sobrina Kathie, en el parque de su residencia en California



Dorothy Dickson, bailarina yanqui



Eleanor Painter, de los escenarios neoyorquinos



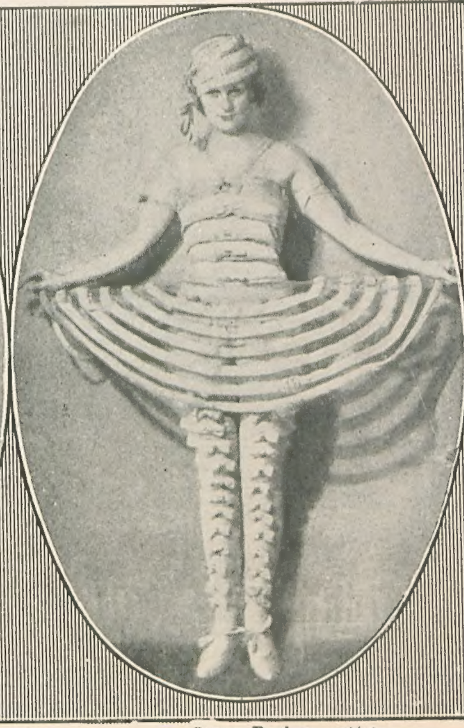
Bryant Washburn, en una escena de la película "Los pecados y San Antonio"



Vrouskaia, bailarina rusa que actúa en el teatro Colón



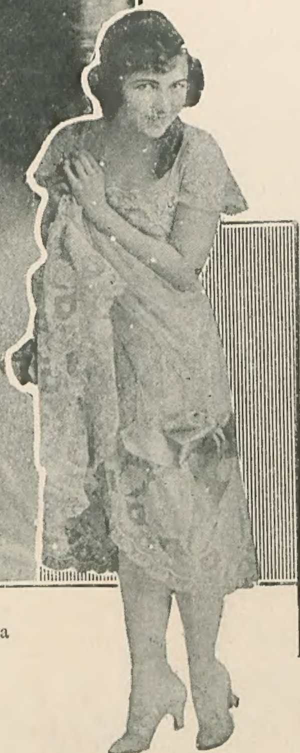
Mary Hay, artista yanqui de revistas



Irene Barker, artista norteamericana



Louise Groody, popular bailarina yanqui





Margot Kelly, cantante de operetas



Dorothy Smoller bailarina yanqui



Alma Tell, actriz norteamericana

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : : :